

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado
de Burgos



Tomo 157 – Núm. 7 y 8
Julio-Agosto 2015



*LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS FELICITA A SU ARZOBISPO
CON MOTIVO DE SU 75 CUMPLEAÑOS, AL TIEMPO QUE LE
AGRADECE TODO EL BIEN REALIZADO EN LA MISMA A LO LARGO
DE LOS TRECE AÑOS QUE LA HA PRESIDIDO COMO PASTOR*

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

ORDENACIÓN DIACONAL EN PALENCIA

(Parroquia de Santa Marina, 6-6-2015)

1. Dentro de unos momentos tendrá lugar la ordenación diaconal de Santiago. Para mí es un motivo de alegría incorporar al sagrado diaconado a este hermano y tener la posibilidad de compartir con él, con sus demás hermanos religiosos y con sus familiares este momento tan significativo de su vida. Agradezco al Señor Administrador Apostólico, don Antonio Gómez Cantero, que me haya invitado a ser el instrumento a través del cual Jesucristo le hará partícipe del sacramento del Orden en el grado de diácono.

2. Como todos sabemos, el rito del diaconado se confiere mediante la imposición de las manos del obispo y la plegaria de ordenación, y otorga un poder del Espíritu Santo que habilita para proclamar oficialmente el Evangelio, y servir al obispo en el altar y en el ministerio del cuidado a los pobres.

En el Antiguo Testamento, Dios estableció que los hijos de Leví sirvieran en el Templo y, como herencia, poseyeran la vida eterna. En los comienzos de la Iglesia, cuando el crecimiento de la comunidad hizo necesarios **auxiliares** que ayudaran a los Apóstoles en el servicio a los pobres, éstos, movidos por el Espíritu Santo, eligieron a siete varones; ellos son las primicias de aquella constelación de ministros que luego se dedicarían al servicio de la caridad con todos los necesitados: huérfanos, viudas, pobres de la comunidad, transeúntes, náufragos, etc. Con su ayuda, los Apóstoles pudieron entregarse con mayor empeño a la predicación, a la celebración de la Eucaristía y al pastoreo de la comunidad.

Durante varios siglos, los diáconos tuvieron gran importancia, debido a la absoluta carencia de asistencia social y al número de necesitados que estaban al cargo de la Iglesia. Con el paso del tiempo, esta función fue pasando a otros miembros de la comunidad, quedando los diáconos reducidos a funciones culturales y en una situación de paso hacia el presbiterado. Esto provocó la desaparición del diaconado permanente. En nuestros días, el concilio Vaticano II ha revalorizado de nuevo el ministerio del diácono permanente, aunque sin abolir el diaconado como paso previo al presbiterado, que es el que este hermano va a recibir.

3. Después de la imposición de las manos y la oración de ordenación, le impondré el Evangelionario, diciendo: «Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido hecho mensajero; conviértete en fe viva lo que lees, y lo que has hecho vida, enséñalo, y cumple aquello que has enseñado». Es un modo precioso de expresar el itinerario espiritual que deberá seguir el ordenado: hacerse ministro del Evangelio, comporta creer con fe viva su mensaje, meditarlo y asimilarlo en la contemplación, enseñárselo a los demás y convertirlo vida.

Esto lleva consigo unas exigencias específicas. La oración de ordenación señala las siguientes: el amor sincero, la solicitud por los enfermos y los pobres, la pureza sin tacha y vivir siempre según el Espíritu. El rito que hemos celebrado antes de las Letanías especificaba aún más: aceptar de por vida el sagrado celibato por el reino de los cielos y conservar y acrecentar el espíritu de oración y celebrar a diario la Liturgia de las Horas. Son dos obligaciones que gravan seriamente la conciencia y que estoy seguro que cumplirás con la gracia de Dios.

Querido hermano: No veas en el celibato otra cosa que lo que Dios quiere que veas, a saber: que es un carisma que te configura más radicalmente con Cristo-Esposo. Como recordaba el Papa Benedicto XVI en la *Sacramentum caritatis*, el celibato es “una opción sponsal; una identificación con el corazón de Cristo Esposo, que da la vida por su Esposa... Vivido con madurez, alegría y dedicación es una grandísima bendición para la Iglesia y para la sociedad misma” (SaC, 24). El celibato no es una mera obligación que impone la Iglesia, sino un carisma que el Espíritu Santo dona a la Iglesia. Gracias a él, el diácono se convierte en signo vivo de su total y permanente disponibilidad y entrega al servicio de los demás en lo que toca al Reino de Dios. Y en signo profético que proclama con toda nitidez que es posible vivir la castidad. De este modo, será un evangelio viviente que llama a la conversión a un mundo hedonista y esclavo del sexo, sin más horizonte –tantas veces– que el goce desenfrenado. Por si fuera poco, el celibato hace testigo que anticipa la realidad del Reino futuro y definitivo, en el que los hombres y las mujeres ya no se casarán.

4. Yo te aseguro que es posible cumplir con fidelidad la palabra que has empeñado y que no hace falta ser más héroe que los esposos cristianos que aspiran a seguir en serio a Jesucristo. Con todo, la experiencia demuestra que es preciso estar vigilantes en tres puntos fundamentales: la huida de las tentaciones, el cultivo de la oración y la práctica de la mortificación. Hay que tener la valentía de ser cobardes, huyendo de las ocasiones próximas de pecado; porque, quien ama el peligro, perece en él. La oración litúrgica y personal es como la respiración del alma; por eso, el que la descuida o abandona, muere de asfixia. Por último, hay que cultivar la mortificación, porque las pasiones y malas inclinaciones siguen siendo patrimonio de quien recibe el sacramento del Orden, y requieren una lucha constante para encauzarlas y dominarlas.

5. Querido diácono: Dentro de poco tiempo la Iglesia te llamará a servir en el sacerdocio ministerial. Pero esto no implicará que tengas que dejar el “espíritu diaconal”, sino todo lo contrario. Exigirá que lo acrecientes cada día más. Por eso, te invito a vivir esta exigencia desde ahora mismo, consciente de que el señorío cristiano y sacerdotal es el señorío del servicio, pues Cristo «no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida por todos». En este servicio, los pobres han de ser tus preferidos. Los pobres clásicos y los nuevos pobres; los pobres del cuerpo y los pobres del espíritu; los pobres materiales y los pobres espirituales. Para ti esta dimensión ha de ser especialmente querida, pues forma parte del carisma específico de tu Instituto. Si ves en los pobres el rostro de Cristo doliente, “la carne de Cristo” –como dice el Papa Francisco–, te será sencillo y sumamente gratificante, incluso desde el punto de vista humano.

Que la Virgen Santísima en su advocación de “La Calle”, diácona por antonomasia por haber vivido en actitud permanente de servicio total, te proteja y ayude en el ministerio que ahora vas a recibir. Así sea.



II

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

(Catedral, 7-6-2015)

Queridos hermanos: acabamos de escuchar tres textos con un único tema: la alianza que Dios ha hecho con nosotros. La lectura del Éxodo nos hablaba del establecimiento de la antigua alianza; la carta a los Hebreos presentaba el misterio de la redención como misterio de alianza; y el evangelio, nos hablaba de la institución de la Eucaristía como misterio de alianza.

La primera alianza se demostró ineficaz desde el primer momento. No por parte de Dios, que mantuvo siempre su compromiso de cuidar de su pueblo, protegerlo y salvarlo. Se hizo ineficaz, porque el pueblo rompió el compromiso de no tener otro Dios que Yahvé. Pues inmediatamente después de haber hecho la alianza se construyó un becerro de oro y le adoró como a su Dios. El hombre quebrantó esta alianza porque era una alianza externa, una alianza que no se había establecido en su corazón. De hecho, el rito realizado por Moisés era un rito externo: tomó sangre de animales para establecer la alianza. Esto no cambiaba el corazón de los hombres, porque la sangre de los animales no tiene ninguna eficacia en el corazón humano, no puede realizar la unión con Dios. Era un rito simbólico, pero ineficaz: un rito que prefiguraba, aunque de modo muy imperfecto, el establecimiento de la verdadera alianza, que se realizaría por la sangre de Jesús.

Jesús realiza durante la Última Cena un gesto sorprendente: “Tomó un pan, pronunció la bendición y se lo dio diciendo: ‘Esto es mi Cuerpo’. Luego tomó la copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y dijo: ‘Esta es mi sangre de alianza, que se derrama por todos’”. Esto nos hace comprender que Jesús estableció la nueva alianza con su sacrificio. Este gesto ilumi-

na todos los acontecimientos que tendrían lugar pocas horas después: su juicio inicuo, su flagelación, su condena a muerte, su enclavamiento en la cruz, su muerte. Todos estos acontecimientos, aparentemente trágicos y negativos, adquieren en la Última Cena un sentido positivo: el de un don, una alianza, un amor victorioso. Gracias a la Eucaristía de la Última Cena, el acontecimiento de la Pasión y Muerte fue transformado por Jesús en un acontecimiento positivo, en un acontecimiento en el que el amor vence al mal y a la muerte. Por eso, la Última Cena y la Eucaristía en la que estamos participando tienen una importancia extrema. Pidamos a Dios que nos haga cada vez más conscientes de que la transformación que Jesús llevó a cabo en la Última Cena se sigue actuando en todas nuestras celebraciones eucarísticas. La nueva alianza, la alianza eterna de amor de Jesucristo por nosotros sigue haciéndose en todas las Eucaristías. También en ésta.

Participar en la Eucaristía es, por tanto, insertarse en un acontecimiento extraordinario de amor. Tan extraordinario, que lleva consigo dar la vida por amor. Si no nos insertamos en ese acto de amor de Cristo que da la vida por nosotros, estamos de cuerpo presente, pero realmente ausentes de la Eucaristía. No participamos realmente en ella; nos quedamos en la periferia, en unos ritos externos. Por eso, no es posible participar en la Eucaristía sin hacer propio el compromiso de amar a Dios y a los hermanos. Más aún, nadie se compromete tanto en el amor a los hermanos, como el que participa de verdad en la Eucaristía. Decir que la Eucaristía no compromete a nada o que no sirve de nada participar en la Eucaristía, es no haber comprendido el inefable misterio que ella encierra y no haber captado que la Eucaristía es el acto supremo de amor que ha tenido lugar en toda la historia de los hombres.

Aquí está la razón por la que hoy, por ser el Día de la Eucaristía, es también el Día de la Caridad. Día por excelencia del amor a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

Este año este amor tiene una connotación bien precisa: la reconciliación entre nosotros; la reconciliación entre los que estamos aquí y los que nos encontraremos luego en las plazas y calles; la reconciliación entre los que creemos en Jesucristo presente en la Eucaristía y entre los que no comparten nuestra fe; la reconciliación entre todos los españoles, sean del signo político, social y cultural que sean. Por desgracia, hemos desenterrado actitudes, gestos y comportamientos que parecían superados de modo definitivo y asistimos al enfrentamiento verbal y fáctico entre nosotros.

No os oculto que –como Pastor de la diócesis– me preocupa seriamente esta situación. Por eso, os hago un llamamiento apremiante a recorrer estas tres etapas. Primera, desterrar todos los odios, rencores, enfrentamientos verbales, calumnias, maledicciones, sospechas, desconfianzas apriorísti-

cas. El odio es muy mala simiente y sólo produce la muerte: moral, física o social

Segunda etapa. Vamos a comprometernos ante el Señor en crear un clima de aceptación del otro, de perdón generoso, de olvido de las ofensas –reales o supuestas–, de no ver en los demás enemigos sino hermanos. Para ello hemos de ser conscientes de que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, que la unión hace la fuerza y la división y enfrentamiento destruyen y debilitan; y que la paz es siempre un bien, un gran bien, mientras que los enfrentamientos y la guerra –física, verbal y social– es siempre un gran mal.

La tercera etapa es unir nuestros esfuerzos y trabajar juntos para remediar la situación en que se encuentran tantos hermanos nuestros: paro prolongado y juvenil, hipotecas que no se pueden pagar, vivienda que hay que abandonar, soledad que hay que sufrir, abandono que hay que soportar, problemas familiares que es preciso remediar. Y tantas otras necesidades a las que es urgente dar respuesta.

En esta línea va el sobre que Cáritas os ha distribuido. Sed todo lo generosos que os permita vuestra situación.

Que Santa María la Mayor nos una en Jesucristo para que todos los burgaleses –y todos los españoles– volvamos a considerarnos y tratarnos como hermanos.



III

FIESTA DEL “CURPILLOS”

(Monasterio Cisterciense de Huelgas, 12-6-2015)

Estamos celebrando una fiesta local de hondas raíces y significado: el Curpillos. Como todos sabemos, desde hace siglos, la gente de Burgos bajaba al lugar en que ahora nos encontramos el día siguiente del Corpus, cuando éste se celebraba en jueves. La gente de la ciudad bajaba hasta aquí para hacer posible que las Religiosas de este monasterio de las Huelgas celebrase con todo esplendor la fiesta del Corpus. Nosotros estamos

repitiendo esta tradición, aunque ahora la fiesta del Corpus tenga lugar en domingo. Bien podemos decir que estamos celebrando un segundo Corpus y, por ello, un segundo día del amor. Porque, si algo es el Corpus, es la fiesta del amor de Dios. Dios ha querido quedarse entre nosotros para acompañarnos en el camino de la vida, ser el alimento de ese camino y dar eficacia a nuestros trabajos y quehaceres.

Esto no queda anulado por el hecho de que la liturgia de la Iglesia nos impida usar hoy los textos del día del Corpus y nos haga usar los de la fiesta que hoy se celebra en toda la Iglesia la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. No hay, en efecto, una prueba más grande de amor que dar la vida y dejarse atravesar el corazón por amor a los demás. Y eso es lo que celebramos en la fiesta del Corazón de Jesús: Jesús que va a la Cruz por nuestro amor, y cuando ya ha muerto y sigue clavado, se deja atravesar el costado por la lanza de un soldado.

Al decir “corazón de Jesús” no nos estamos refiriendo al órgano físico gracias al cual vivimos. Nos referimos al corazón como símbolo del amor y como síntesis del infinito amor que Jesucristo nos tiene. Nuestro modo de hablar nos ayuda a comprenderlo. Cuando nosotros queremos decir que una persona es muy buena, decimos: “tiene un gran corazón”; al contrario, cuando queremos decir que tiene malos sentimientos, decimos: “tiene un corazón de piedra”. Y cuando queremos decir que amamos entrañablemente a una persona decimos: “te amo con todo mi corazón”, “te llevo en mi corazón”.

Dios mismo ha usado este lenguaje. En la primera lectura, el profeta Oseas describía el amor de Dios como el de un padre que enseña a andar a su hijo, que le coge en brazos, que se conmueve ante las necesidades del hijo, que le trata bien aunque él se porte mal, que le cuida y protege. También san Pablo empleaba términos de gran ternura para describirnos el amor que Cristo nos tiene y nos apremiaba a captar ese amor para que el amor sea el motor de nuestra vida. Lo decía con gran energía: “Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; así, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. De este modo, llegaréis a vuestra plenitud”. Pero donde la Palabra de Dios alcanza hoy su máxima expresividad acerca del amor es en el Evangelio, en el que aparece Jesucristo clavado en la cruz por amor y con el costado atravesado por una lanza. Es la suprema revelación del amor de Dios. Las primeras comunidades cristianas meditaron mucho sobre ello en la parábola del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Jesús se presenta a sí mismo como el Buen Pastor que da la vida por nosotros. Luego, se le unió la imagen de Cristo crucificado con el costado traspasado por una lanza y dejando manar de su corazón agua y sangre. El agua de

la nueva vida que había conquistado con su muerte en la Cruz y que nos comunicaría con los sacramentos, especialmente con el del Bautismo. Y la sangre que nos purificaba de nuestros pecados y nos daba la fuerza de la Eucaristía, para que de modo permanente pudiésemos acercarnos a ese costado abierto por amor y beber las aguas de la salvación.

Estamos celebrando, por tanto, la fiesta del amor; por ser el Curpillos y por ser el Corazón de Jesús. Fiesta del amor de Dios hacia nosotros, y fiesta del amor de nosotros hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Porque el amor cristiano incluye de modo inseparable el amor de Dios y el amor del prójimo.

A la luz de esta verdad, voy a repetiros lo que ya dije el día del Corpus en la homilía de la Catedral. Quiero repetirlo porque hoy estáis aquí muchos que aquel día no me oísteis. Y, sobre todo, porque se trata de algo que me preocupa profundamente. Me estoy refiriendo a la necesidad de reconciliarnos unos con otros que tenemos los burgaleses y los españoles en general, seamos del signo político, social, cultural o religioso que seamos. Digo esto, porque hemos ido creando un clima de progresivo enfrentamiento de los unos contra los otros. Por desgracia, hemos desenterrado actitudes, gestos y comportamientos que parecían superados de modo definitivo y asistimos al enfrentamiento verbal y fáctico entre nosotros.

No os oculto que –como Pastor de la diócesis– me preocupa seriamente esta situación. Por eso, os hago un llamamiento apremiante a reconciliarnos y recuperar el talante y las actitudes que adoptamos en el momento de la transición y que tanto bien nos han hecho.

Para ello, es preciso, en primer lugar, desterrar todos los odios, rencores, enfrentamientos verbales, calumnias, maledicencias, sospechas, desconfianzas apriorísticas. El odio es muy mala simiente y sólo produce la muerte: moral, física o social.

En segundo término, tenemos que comprometernos hoy ante el Señor a crear un clima de aceptación del otro, de perdón generoso, de olvido de las ofensas –reales o supuestas–, de no ver en los demás enemigos sino hermanos. Para ello hemos de ser conscientes de que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, que la unión hace la fuerza y la división y el enfrentamiento destruyen y debilitan; y que la paz es siempre un bien, un gran bien, mientras que los enfrentamientos y la guerra –física, verbal y social– es siempre un inmenso mal.

Finalmente, es preciso que unamos nuestros esfuerzos y trabajemos juntos para remediar la situación en que se encuentran tantos hermanos nuestros: paro prolongado y paro juvenil, hipotecas que no se pueden pagar, vivienda que hay que abandonar, soledad que hay que sufrir, abando-

no que hay que soportar, problemas familiares que es preciso remediar. Y tantas otras necesidades a las que es urgente dar respuesta.

Que Santa María la Mayor nos una en Jesucristo para que todos los burgaleses –y todos los españoles– volvamos a considerarnos y tratarnos como hermanos.



IV

DÍA DEL MISIONERO BURGALÉS

(Villanueva de Argaño, 14-6-2015)

Queridos hermanos: en este día en que celebramos la Jornada del Misionero burgalés, el evangelio nos ofrece dos parábolas muy apropiadas, pues en ellas el Señor nos habla del crecimiento del “Reino”.

El Señor enseña que el Reino prometido por Dios y esperado por los judíos, el Reino que sería instaurado por medio de su Mesías, tendrá un inicio muy sencillo, hasta insignificante. A partir de ese inicio, una vez que la semilla ha sido sembrada, posee un dinamismo propio, *desarrollándose por sí mismo*, “automáticamente” (el evangelista utiliza la palabra griega *autómate*). Independientemente de la acción o inacción del agricultor, ya duerma o se levante, “la tierra da el fruto por sí misma”. No será el hombre quien haga germinar o desenvolverse la simiente o el Reino, aun cuando ciertas condiciones externas sean necesarias para favorecer su germinación y crecimiento, sino la misma fuerza intrínseca que portan.

El Reino de Dios, una vez inaugurado por el Señor Jesús con su presencia y predicación, llegará necesariamente a su madurez. Nada ni nadie podrá detener su desarrollo y despliegue, y con el paso del tiempo la semilla producirá una cosecha abundante.

Para hablar del inicio “insignificante” de este Reino –insignificante a los ojos humanos–, el Señor añade otra parábola, en la que compara al Reino de Dios con una semilla de mostaza, «la semilla más pequeña» de todas las conocidas en la Palestina.

La semilla de mostaza, en efecto, es pequeñísima. Casi hay que mirarla con microscopio para verla. Pero cuando se siembra en tierra y se desarro-

lla, llega a ser «más alta que las demás hortalizas», convirtiéndose en un árbol de entre tres y cuatro metros de altura. En esto consiste justamente la lección del Señor, la enseñanza que quiere transmitir: de ser casi imperceptible en los comienzos, el Reino de Dios será lo más grande. Aunque en sus comienzos serán pocos los que lo acepten, llegarán a ser multitudes. A ello se refiere el Señor cuando dice que «echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden cobijarse y anidar en ella».

El Reino de Dios, en el Señor Jesús, tuvo un inicio aparentemente insignificante. Mas la fuerza y potencia que esta “semilla” (ver *Jn* 12, 34) escondía a los ojos humanos, manifestada en su Resurrección, han llevado al Reino de Dios a un crecimiento espectacular a lo largo de los siglos. Ese Reino es la Iglesia, que a lo largo de los siglos ha cobijado en sus ramas a hombres y mujeres de toda nación, raza o cultura.

Queridos hermanos: el crecimiento de la semilla divina –sembrada en el campo del corazón de quien la acoge con fe– tiene el fruto asegurado. Por más que sea imperceptible, el crecimiento se lleva a cabo. Por más que uno “duerma”, el crecimiento y maduración sigue su proceso, “sin que uno sepa cómo”.

Esto no es una invitación al ocio, a desentenderse de la acción, a cruzarse de brazos. ¡De ninguna manera! A la semilla se le deben garantizar condiciones apropiadas para su crecimiento y maduración. Eso es lo que le toca al agricultor: preparar bien la tierra, abonarla, regarla, y luego, proteger los brotes y la planta de cualquier agente externo que pueda dañarla o destruirla. Si proporciona las condiciones adecuadas, el crecimiento de la semilla se dará, pero por la fuerza que tiene la semilla. En la vida espiritual y en el apostolado sucede igual: quien produce el crecimiento y la transformación es Dios, es obra de su gracia. No obstante, también es necesaria la cooperación humana para que esa semilla de la vida divina encuentre la tierra preparada en la que pueda desplegar. La potencia del amor y de la gracia divina no anulan la libertad humana, sino que exige nuestra generosa cooperación, aún cuando en comparación con la acción divina la acción humana sea insignificante.

Dado que el crecimiento del Reino de Dios en nosotros depende de Dios, presupuesta nuestra cooperación, en cuanto que Él es quien da el crecimiento, no podemos pretender imponer el ritmo nosotros mismos. ¡Cuántas veces nos desalentamos, porque “no crecemos espiritualmente como quisiéramos”, porque “en vez de avanzar parece que retrocedo”!; o porque parece inútil esforzarse por llevar a los demás a Jesucristo, ¿Somos nosotros quienes marcamos el ritmo del crecimiento, o es Dios quien lo marca? Debemos saber esperar de Dios ese crecimiento, sin impacientarnos por nuestras faltas o porque no vemos los frutos. ¡Dejémoslo en las manos de

Dios! A nosotros nos toca día a día disponer la tierra, arrancar las malas hierbas y cuidarla para que la semilla divina germine como Dios quiere que germine. Pretender imponer el ritmo de nuestro crecimiento espiritual o el fruto de nuestro trabajo apostólico es como querer acelerar el crecimiento de una semilla. No está en nuestras manos, sino en las de Dios.

Permanezcamos humildes. Si hacemos lo poco que nos toca con paciencia y perseverancia, Dios hará el resto. Estemos seguros de que su fuerza y su gracia actuarán en nosotros y en los demás. Y no desesperemos o nos desalentemos si seguimos acudiendo a la misericordia divina con humildad, pedimos perdón y volvemos a la lucha de cada día. Aunque a nosotros nos parezca que no crecemos, a los ojos de Dios estamos creciendo, si permanecemos fieles en la lucha. Lo importante es levantarnos siempre, acudir humildes al Señor, reiniciar de nuevo la lucha, perseverar y confiar plenamente en Dios y en su acción en nosotros.



V

LLEGADA A BURGOS DEL BASTÓN DE SANTA TERESA

(Catedral, 15-6-2015)

1. Desde hace más de medio año, el Bastón de Santa Teresa está recorriendo el mundo. El 11 de marzo estuvo en Roma, después de haber recorrido más de treinta países de los cinco continentes. Allí fue venerado por el papa Francisco. El 27 de marzo llegó a Ávila de nuevo y ahora está recorriendo los diversos caminos teresianos de España. Ayer llegó a Burgos, lugar que tiene la suerte y la dicha de contar con la última fundación de santa Teresa.

2. Este Bastón es un precioso símbolo de lo que fue la santa de Ávila. Es símbolo, en primer lugar, de su carácter andariego. En él se apoyó para recorrer aquellos caminos de la España del siglo XVI, caminos de tierra, de polvo y de lodo. Ni las enfermedades, ni los achaques, ni los fríos ni los calores, ni las lluvias ni las heladas detuvieron el alma enardecida de la santa. Ella tenía lo que había escrito: “una determinada determinación” de no detenerse por nada ni por nadie, pasase lo que pasase. Es un ejemplo

maravilloso para que nosotros hagamos la misma determinación de empeñarnos en la nueva evangelización que Dios nos pide en este momento. Son muchas las dificultades y muchos los retos que es preciso superar. Tenemos que abrir caminos nuevos. Santa Teresa tuvo que abrirlos y los abrió. Este Bastón es testigo de ello.

3. Pero si este Bastón pudiera hablar, ¡cuántas cosas nos diría! Porque este Bastón es testigo de la intensa vida de oración que fue derramando la santa a lo largo y ancho de la geografía española. Ella no fue una simple monja andariega. Fue una monja andariega profundamente contemplativa. Es decir, en coloquio íntimo y permanente con el Señor. En ese diálogo ininterrumpido, a pesar de la intensa labor que la santa desarrollaba, se encendía más y más en el amor de Jesucristo y recibía de él las luces para ver lo que debía hacer y la fuerza para realizar lo que él le mandaba. Santa Teresa convirtió en celda los caminos polvorientos y embarrados de Castilla. Ese fue el secreto de su acción reformadora. Ese ha de ser también nuestro secreto si queremos secundar la acción del Espíritu Santo y llevar a cabo una gran reforma interior y de estructuras en la Iglesia. Si con algo hemos de quedarnos al final de este V Jubileo de su nacimiento, es que si no somos almas de oración, si no somos contemplativos, nos moveremos mucho y cosecharemos poco. El santo Juan Pablo II lo repitió incansablemente: la acción sin contemplación es puro activismo, que hace mucho ruido y produce abundante follaje, pero no produce frutos de conversión y de santidad.

4. Este Bastón es también símbolo de fidelidad a un carisma. Teresa de Jesús fue durante muchos años una monja más o menos frívola. Pero un día, cayó rendida ante “un Cristo muy llagado”, como ella misma cuenta. A partir de aquel momento ya no vivió más que para Dios. Y Dios le fue revelando que la había elegido para que hiciera una gran reforma en el Carmelo. Era necesario volver a la pobreza radical, a la obediencia extrema y a la castidad plena a través de una vida intensa de oración y de sacrificio. Cuando ella dijo “vuestra soy, para vos nací//qué queréis hacer de mí”, hizo mucho más que unos hermosos versos. Lo que hizo fue poner por escrito –con gran belleza, ciertamente– el sentido profundo que tenía su vida; sentido que no era otro que hacer lo que Dios quisiera. Y como lo que Dios quería era que realizara una gran reforma en la Orden, puso manos a la obra sin desviarse lo más mínimo, a pesar de los enormes obstáculos que tuvo que vencer y las grandes dificultades que tuvo que superar. Precisamente, la fundación de Burgos es una prueba evidente de esto. La Santa ya no tenía ganas ni fuerzas para fundar, pero el Señor le dijo que viniera a fundar a Burgos y a Burgos vino. Ya en Burgos, encontró un cielo eclesial completamente encapotado y tormentoso. Pero ella siguió adelante, hasta que lo consiguió. Este monasterio es una prueba evidente de

la fidelidad con la que santa Teresa supo vivir el carisma que el Espíritu le había comunicado.

Queridos hermanos: Cada uno de nosotros hemos venido a este mundo para realizar una tarea concreta. Grande o chica, pero tan personal, que sólo nosotros podremos realizarla, de modo que si no la realizamos, quedará sin realizar. Quien ha venido a este mundo para compartir el carisma de santa Teresa en un lugar y tiempo concreto, lo único que tiene que hacer es imitar con toda perfección a su santa Madre. No se le pide que haga otra cosa, sino que viva con plena fidelidad el carisma. Los que no hemos recibido este carisma, pero hemos recibido otro, también hemos de ser igualmente fieles a lo que Dios espera de nosotros. De tal modo que, cuanto más fieles seamos a ese plan de Dios –a ese carisma– tanto más nos santificaremos y tanto más apostolado realizaremos.

Pidamos a la Santa que en esta nueva visita que nos hace –ahora por medio de su Bastón–, nos alcance del Señor esta gracia: ser almas de gran oración y ser almas andariegas por los caminos que el Espíritu Santo nos vaya marcando.



VI

VIGILIA DE ESPIGAS

(Sasamón, 20-6-2015)

1. Lo que sucede hoy en la Iglesia y lo que nos sucede a nosotros en nuestra vida es una fotocopia exacta del relato que acabamos de escuchar. Ante todo todo, es una fotocopia lo que sucede hoy en la Iglesia.

2. ¿Qué es lo que hoy sucede? Pues que la Iglesia es esa barca zaran-deada por las olas y con tal cantidad de problemas que parece que va a hundirse. La Iglesia se encuentra en medio de una gran tempestad provocada por los escándalos de algunos obispos y sacerdotes, por la deserción y abandono de muchos cristianos que ahora dicen que ya no creen o no practican, por las persecuciones físicas que sufre en tantas partes del mundo donde son asesinados impune y vilmente los cristianos, por ese otro tipo de persecución más sutil y más ‘educado’ pero no menos cruel, que excluye

a los cristianos de los puestos de responsabilidad en la vida pública y en muchas empresas, por ejemplo, en las de comunicación social. En los casos más violentos, se quiere negar la presencia de los cristianos en la vida social, queriendo que los cristianos creamos para nuestros adentros pero no actuemos conforme a lo que creemos.

En medio de esta gran tempestad Jesús parece desentenderse, estar dormido, despreocupado, dejando que la barca amenace con el naufragio. Y nosotros, que vamos en la barca, sentimos miedo y decimos: ¡esto se hunde, esto se va pique, aquí no hay nada que hacer!

Se agrava más la cosa, porque nosotros no reaccionamos como los apóstoles. Tenemos miedo, como ellos, pero no gritamos como gritaron ellos: ¡Señor, sálvanos, que nos hundimos, Señor, despierta y manda parar la tormenta que nos asedia! Nos quedamos con nuestro miedo y cada vez estamos más desanimados, más arrugados, más metidos en nuestras nostalgias y en nuestros lamentos.

Aunque nos parezca lo contrario, el mayor problema de la Iglesia actual no son los escándalos, los abandonos y las persecuciones externas. El mayor problema es nuestra falta de fe en que Jesús va dentro de la barca, en que Jesús cuida de su Iglesia, en que no acudimos a Jesús para suplicarle con humildad y con vehemencia: ¡sálvanos, ven en nuestra ayuda! En última instancia, es nuestra falta de fe en que Jesús va con nosotros en la barca de su Iglesia y tiene más poder que los enemigos y los contrarios. Y no pedimos su ayuda, su auxilio. Buscamos el remedio en otras cosas, creyendo que la solución es la política o la ciencia o la solidaridad. ¡La única solución está en Cristo y en nuestra fe en su presencia y en su poder!

Por eso, ¡qué bien nos viene celebrar esta fiesta de Espigas!. Porque esta fiesta es, en última instancia, una fiesta para suscitar y aumentar nuestra fe en Jesús presente entre nosotros por la Eucaristía. Ciertamente, todos nosotros creemos en la Eucaristía. Pero creemos poco y, sobre todo, creemos de modo teórico, no práctico.

Cuando participamos en la Eucaristía oímos que el sacerdote dice sobre el pan: “esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”. Y sobre el vino: “este es el cáliz de mi sangre, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”. Cristo, con su infinito poder –con ese poder con que mandó a la tempestad que cesase– hace que el pan deje de ser pan y el vino deje de ser vino y se conviertan en su Cuerpo y Sangre, en él mismo, en su misma Persona. Que se haga presente él como verdadero Dios y como verdadero hombre. El mismo Jesús que calmó la tempestad con su poder, se hace presente en medio de nosotros.

Si tuviéramos fe, no faltaríamos nunca a Misa los domingos y vendríamos a diario, siempre que lo permitiesen nuestras obligaciones y trabajos. Si tuviéramos fe en que Jesús se queda en el sagrario de la parroquia, vendríamos cada día a hacerle una visita y nos daríamos de alta en la Adoración Nocturna, para estar con él una vez al mes mientras los demás duermen. Y vendríamos a pedirle con fuerza e insistencia que intervenga, que proteja a la Iglesia de los enemigos, que cese este periodo de prueba tan largo y tan duro. ¿Cuántas veces hemos pedido esto en el último mes?, ¿cuántas veces hemos clamado a Jesús: ¡sálvanos, que nos hundimos!?

Por eso, hoy –en esta fiesta de Espigas– hay que pedirle a Jesús que aumente nuestra fe en su presencia y en su poder y hay que prometerle que iremos a verle cada día en la iglesia de nuestra parroquia o allí donde estemos.

3. Decía al principio que también es una fotocopia del evangelio de hoy lo que sucede tantas veces en nuestra vida; lo que puede estar sucediéndonos ahora.

Nuestra vida es una navegación por el mar de este mundo hacia el puerto definitivo, que es el encuentro con Dios en el Cielo. Ese mar está tranquilo la mayor parte de los días. Pero hay momentos en los que se pone muy revuelto y nos hace sentir verdadero miedo ante las dificultades que se nos echan encima: perdemos el trabajo o estamos en riesgo de perderlo, la convivencia matrimonial se hace cuesta arriba, los hijos no hacen caso a los consejos y buenos principios que les hemos inculcado, llega de modo inesperado una enfermedad grave, la muerte llama a la puerta de nuestra familia, los años nos pasan factura.

En medio de estas turbulencias nos sentimos solos y pensamos que Dios no nos quiere ni se preocupa de nosotros.

Esto puede llevarnos a dudar de Dios, a alejarnos de la práctica religiosa y decir: ¿para qué contar con Dios si él no cuenta conmigo ni se preocupa de mí? ¿Qué hacer?

Lo mismo que hicieron los apóstoles: gritarle al Señor, pedirle ayuda a gritos y decirle: “Sálvame, que me hundo, ten piedad de mí, que te necesito”. Pero hemos de decirlo con más fe que ellos. Hemos de decirlo fiados plenamente de Dios, como un niño se fía plenamente de su mamá, cuando grita porque cree que le va a morder un perro. Dios es nuestro Padre y no nos dejará de la mano; aunque, a veces, puede hacernos esperar, para que aumente nuestra fe en él.

Pidamos hoy al Señor que aumente nuestra fe y nuestra confianza en él. Y que nos dé la gracia de fiarnos tan plenamente de Dios como se fía un niño de su madre.

VII

**DEDICACIÓN DE LA PARROQUIA
DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ**

(26-6-2015)

1. El acontecimiento que estamos celebrando en este momento actualiza lo que acabamos de proclamar en la Palabra de Dios. El pueblo de Dios había vuelto del destierro de Babilonia. Durante esa experiencia sumamente dolorosa, había descubierto el amor compasivo que le profesaba Yahvé y la necesidad de ser fiel a la alianza. Ya en Jerusalén, mandó al escriba Esdras que trajera y leyera la ley de Moisés. Esdras así lo hizo y leyó esa Escritura santa desde el amanecer hasta el mediodía. Todo el pueblo le escuchó atentamente. Más aún, lloraba de alegría al escuchar las palabras de la Ley. Al verlo llorar, Esdras, el sacerdote, y Nehemías, el gobernador, les dijeron: “No lloréis. Hoy es un día de alegría. Celebrad un gran banquete, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza”.

La comunidad parroquial de san Josemaría ha estado, como los israelitas, sin un lugar propio para escuchar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y vivir el ministerio de la caridad. Ciertamente, la disponibilidad y generosidad de las Religiosas Esclavas han sido muy grandes, pues desde el primer momento facilitaron su capilla para que la parroquia echara a andar; y asumieron con gusto las molestias que podría suponerles. Se lo agradezco muy de veras en mi nombre y en el de don José Luis y sus colaboradores. Desde hoy, esa comunidad parroquial ya tiene su iglesia propia y parte de las dependencias necesarias para realizar su misión. Es, pues, un día de gran alegría para ella. Más aún, para toda la diócesis, de la cual forma parte, como una parroquia más. Por eso, a los que formáis parte de la parroquia os digo lo mismo que dijeron Esdras y Nehemías a su pueblo: estad alegres y celebradlo, incluso con algún extraordinario material de fiesta.

2. La segunda lectura señalaba el camino que esta comunidad cristiana tiene que seguir: ser colaboradores de Dios y campo de Dios. Los sacerdotes vienen a ser colaboradores de Dios con su ministerio y los fieles con su vida y su testimonio. Y unos y otros a ser y sentirse miembros de una única familia: la familia de los hijos de Dios.

Ser colaborador es ser servidor, no protagonista. El protagonista es Dios, el protagonista es Jesucristo, el protagonista es el Espíritu Santo. Sin su gracia y sin ayuda, todo el esfuerzo es inútil. “Si el Señor no construye

la casa, en vano trabajan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas. Es inútil que madruguéis, que veléis hasta muy tarde”.

Dios ejerce su acción salvadora por medio de su Palabra, que provoca la fe y la conversión y va llevando a la santidad; por medio de los sacramentos, especialmente los del Bautismo, la Eucaristía y la Penitencia; y por el servicio de la caridad. Colaborar con Dios es, por tanto, dedicarse en cuerpo y alma a la evangelización, a la catequesis, a la confesión, a los que sufren la pobreza tradicional y las nuevas pobrezas, a los enfermos, a los matrimonios rotos o en crisis, a los alejados. Sin olvidar lo que sabiamente decía Benedicto XVI: que “la mayor pobreza es no tener a Dios”. ¡Cómo me agradecería que en esta parroquia surgiera con el tiempo una gran labor social y asistencial!

Ser campo de Dios es dejar que Dios pueda hacer en cada uno lo que hace un labrador en sus tierras: roturar, arar, sembrar, abonar, sulfatar y tantas cosas que son necesarias para que la semilla pueda sembrarse y luego produzca fruto. Ser campo de Dios es sentirse querido y cuidado por Dios; sentirse, sobre todo, hijos amados de Dios. Los miembros de esta parroquia no sois extraños, indiferentes o lejanos unos de otros sino hijos de un mismo Padre y, por ello, hermanos y miembros de una misma familia. Quereos, ayudaos, estad muy unidos unos a otros, sed como decía vuestro titular, san Josemaría: “no versos sueltos sino versos de un poema”,

3. El evangelio trazaba el programa: Jesús llamó a unos pescadores del lago de Galilea para que cambiaran sus redes y sus barcas y se convirtieran en pescadores de hombres. ¡Ser pescadores de hombres, ganar las almas para Jesucristo! No hay otro programa posible. Para ello es imprescindible potenciar el apostolado de los seglares, en línea del mensaje del titular de la parroquia, san Josemaría: todos, absolutamente todos, en virtud del bautismo y sin necesidad de más títulos, sean cuales sean sus situaciones personales, religiosas y sociales están llamados a ser santos en medio de sus quehaceres ordinarios. Él no se cansaba de repetir que el templo no es sólo ni principalmente el lugar de los seglares. Su lugar propio es: su familia, su profesión, sus compromisos políticos y sociales, sus lugares de diversión, y ese inmenso panorama que es el mundo de las realidades temporales.

¡Cómo le gustaban a él las palabras del Señor a Pedro: *duc in altum*, métete en alta mar, deja la placidez y comodidad de las orillas y ponte a pescar en donde está la vida real, donde están los problemas, los amores, las ilusiones de los hombres. ¡Ese es el campo donde se curten y enrecian los seglares! Está bien que colaboren en las tareas de la parroquia. Pero su lugar propio es el mundo, la calle, el quirófano, la cátedra, el sindicato, el

barrio, y, por encima de todo, la familia. Es ahí y desde ahí donde el seglar vive y testimonia su fe y donde ejerce su apostolado específico.

El templo del seglar es la calle, la oficina, el taller, el hogar, el lugar donde están sus hermanos los hombres. ¡Con qué claridad lo dijo san Josemaría y lo enseñó el Vaticano II. Y, sin embargo, qué lejos estamos de ello! Pido a san Josemaría que interceda por los fieles de esta parroquia puesta bajo su protección, para que vivan esta doctrina y la vivan con alegría y paz. Porque los cristianos somos sembradores de paz y de alegría en un clima de comprensión y amor a la libertad, sin miedo a ir de la mano con los que no piensan igual que nosotros.

Cristo, María, el Papa. Esos eran los tres grandes amores de vuestro Patrono. Estos deben ser también los amores de los sacerdotes y de los fieles de esta parroquia que hoy dedicamos al Señor. Amad mucho al Papa, rezad por él, meditad, vivid y difundid sus enseñanzas. Y amad entrañablemente a la Virgen. San Josemaría decía que él no era modelo de nada, pero que si en algo quería que le imitáramos era en el amor a la libertad –en lo humano– y en el amor a la Virgen –en lo divino–. Amemos todos a Santa María, Reina y Madre de misericordia. Así sea



VIII

ORDENES SAGRADAS

(Catedral, 27-6-2015)

Las lecturas que acabamos de escuchar se actualizan sacramentalmente en esta celebración.

Dios había encomendado a Moisés el gobierno de su pueblo. Durante algún tiempo pudo realizarlo él solo. Pero llegó un momento en el que le resultaba imposible. Entonces se dirigió a Dios para quejarse: “Yo solo no puedo llevar el peso de todo el pueblo”. Dios vino en su auxilio y comunicó parte del espíritu de Moisés a los setenta ancianos escogidos, según le había mandado Yahvé. Desde entonces, Moisés estuvo rodeado de este Consejo de ancianos y pudo seguir rigiendo al pueblo.

Jesucristo encomendó el gobierno pastoral de su Iglesia a los Apóstoles y a sus sucesores, los Obispos. Durante algún tiempo ellos llevaron el peso de la evangelización, de la celebración y del ministerio de la caridad. Pero pronto tuvieron que hacer lo mismo que Moisés: dotarse de colaboradores. Así nacieron los diáconos, los cuales cargaron con el peso de atender a las viudas de los helenistas, haciendo posible a los Apóstoles dedicarse a la predicación, a la celebración y a la oración comunitaria. Durante varios siglos, estos diáconos no recibían el presbiterado, porque no eran elegidos para el sacerdocio sino para el ministerio. Por diversas circunstancias, este diaconado –que hoy llamamos ‘permanente’– desapareció y el diaconado se convirtió en un paso previo a la ordenación sacerdotal. El Vaticano II recuperó de nuevo la figura del diaconado ‘permanente’, aunque conservó la norma de que los diáconos terminen siendo sacerdotes.

Nuestra diócesis tiene el gozo de ordenar hoy a los dos primeros diáconos permanentes desde hace siglos. Gracias a ellos y a los que vendrán después, el obispo contará –como los Apóstoles– con colaboradores, sobre todo en el ministerio de la Caridad. Junto a ellos, reciben también el diaconado otros que terminarán en el sacerdocio. Demos gracias a Dios por esta ayuda y pidamos que unos y otros sean fieles al ministerio que van a recibir.

2. Pero las lecturas no sólo se verifican sacramentalmente con la consagración de los diáconos. Se verifica también lo que hemos proclamado en el evangelio. Porque estos 5 hermanos del seminario de san José y del Redemptoris Mater podrán decir desde hoy con toda verdad, lo que dijo Jesús: “Yo soy el Buen Pastor”. El Espíritu Santo les consagrará sacerdotes, de tal modo y con tal intensidad que cuando prediquen la Palabra de Dios será Cristo quien la predique, cuando bauticen, consagren y perdonen será Cristo quien bautice, consagre y perdone, y cuando pastoreen al pueblo que se les encomiende estarán haciendo las veces de Cristo.

El sacramento del Orden no es, en efecto, un barniz o una pintura que sólo afecta a la superficie y a lo externo de quien lo recibe. No. El sacramento del Orden afecta a lo más profundo de la persona, hasta el punto de dar una nueva identidad: la identidad de Cristo-Sacerdote. En adelante, todo lo que haga, lo hará en nombre de Cristo. El sacerdote queda totalmente poseído por Cristo, queda expropiado de sí mismo. Él no tiene nada que decir ni hacer que no sea lo que Cristo quiere que haga y diga. Su ‘yo’ se hace totalmente relativo al ‘yo’ de Cristo.

Gracias a esta identificación ontológica con Cristo, el sacerdote entra en la autodonación que Cristo hizo, y el dar la vida por todos es inseparable de su vida. Por tanto, cada día tiene que dar realmente la vida por los hermanos que Cristo le confía. Ser sacerdote y no dar la vida día a día, es una contradicción, un sinsentido.

Sin embargo, es un riesgo. Porque el sacerdote no vive en un mundo aparte, en una burbuja protegida. No. Está en medio de la gente y en medio de ese mundo hostil al espíritu del que habla san Juan. Ese mundo ajeno y hostil al Evangelio puede contagiar a los mismos ministros ordenados. Ese mundo tiene una ‘mentalidad’, unos ‘criterios’, unos modos de pensar y vivir que puede contaminar incluso a la Iglesia y, de hecho, la contamina. El Papa Francisco no se cansa de hablar de que los obispos y sacerdotes no debemos dejarnos mundanizar ni ser mundanos.

¿Por qué tantos sacerdotes son sacerdotes ejemplares y sacerdotes santos, y otros son mundanos? ¿Cuál es la medicina que previene de la mundanidad o saca de ella? Es la que san Juan llama “permanecer” en Cristo. Y esto se realiza particularmente en la oración. Por eso, no exageraba el papa Benedicto XVI cuando decía: “Nuestro ministerio está totalmente ligado a este ‘permanecer’, que es lo mismo que rezar”. Y añadía: “Tenemos que pensar en las diferentes formas de oración de un sacerdote: ante todo, en la santa Misa cotidiana. La celebración eucarística es el acto más grande y más alto y constituye el centro y la fuente de la que también derivan las demás formas de oración: la liturgia de las Horas, la adoración eucarística, la lectio divina, el santo Rosario, la meditación”. Vale la pena no olvidar nunca estas palabras de tan sabio y santo Pontífice.

El primero que lo está llevando a la práctica es el papa Francisco. Como él ha manifestado en varias entrevistas, todas las mañanas hace una hora de meditación y por la tarde otra media hora o más. Aunque a veces, ha dicho, en esta de la tarde me quede medio dormido; pero estoy con el Señor. Diáconos que hoy recibís el sacerdocio ministerial: rezad así, rezad aunque os quedéis dormidos ante el Señor, rendidos por el trabajo sacerdotal.

Queridos ordenandos, especialmente los que vais a incorporaros al presbiterio diocesano: me uno a la alegría que en estos momentos sentís vosotros, vuestros padres y familiares, vuestros amigos y todo el presbiterio, que os acoge como hermanos y os promete su apoyo humano y sacerdotal. Estad siempre tan alegres y felices de ser sacerdotes, como lo estáis hoy. Rezad por mí en vuestra primera misa. Y tratad de vivir radicados en Cristo-Sacerdote. Que él sea el centro de vuestra inteligencia, de vuestro corazón, de vuestros proyectos, de vuestras derrotas, de vuestra vida entera. Lo será si sois fieles a la oración en todas sus formas y si amáis a los que se os encomienden con entrañas de padre y pastor.

Que la Santísima Virgen os guarde, os acompañe y os convierta en grandes evangelizadores.



IX

DESPEDIDA DE LOS PADRES DOMINICOS

(28-6-2015)

Dos grandes sentimientos se entrecruzan en la celebración de esta Eucaristía. Por una parte, el que provoca la despedida de los Padres dominicos de esta comunidad y de esta iglesia de santo Domingo. Por otra, el que emana de la lectura evangélica que acabamos de hacer.

Como todos sabemos, la Eucaristía de este domingo será la última que celebre la comunidad dominicana. Detrás queda su larga presencia en la Ciudad y su acción apostólica entre nosotros. Como les he escrito en una carta que he entregado al Padre Superior –pero destinada a toda la comunidad–, ¡cuántas misas, confesiones, consejos espirituales, acciones caritativas, catequesis, predicaciones de todo tipo, atención a los enfermos, etc. etc.” quedan registradas en el Libro de la Vida. Demos gracias a Dios por ello. Demos gracias también por el ardiente deseo que ellos tenían de quedarse aquí para siempre. Les hubiera encantado esta permanencia. Se lo agradezco al Señor y a ellos.

Con todo, la realidad se ha impuesto y han tenido que elegir entre la patria que vio nacer a su santo e insigne fundador, santo Domingo, y esta parroquia. Como era lógico, han optado por lo primero. Todos hubiéramos hecho lo mismo en su misma situación. Personalmente me duele, aunque sé que a ellos les duele todavía más.

Para fortuna nuestra la Palabra evangélica viene a ser luz que ilumina nuestro caminar y nos llena de esperanza. El Evangelio nos ha presentado dos casos desesperados. El de una mujer que padecía una enfermedad incurable y el de una adolescente que acababa de morir. La mujer había ido de médico en médico y no había regateado gastos con tal de encontrar curación. Todo había sido en vano, porque –como apunta el evangelista san Marcos– cada vez estaba peor. La enfermedad de la mujer era el padecer fuertes hemorragias; enfermedad que manchaba ante la Ley a quien entrara en contacto físico con ella. Esta mujer se encontraba entre una multitud que apretujaba a Jesús mientras iba a curar a la niña. Ella pensó en su interior: si toco a Jesús, aunque no sea más que su manto, me curo. Y con una fe ciega en el poder de Jesús, se acercó, tocó a Jesús y quedó curada.

El otro caso era todavía más desesperado. Un padre había ido a suplicar a Jesús que viniera a curar a su hija, porque se encontraba a las puertas de

la muerte. Mientras iban de camino en dirección a la casa donde se encontraba la niña, unos criados vinieron a decir al padre que no molestara más al Maestro, porque la niña acababa de morir. Jesús alcanzó a oírlo y dijo al padre: “ten fe, tu hija sanará”. Cuando llegaron a la casa, Jesús no necesitó que nadie le dijera lo que había ocurrido, porque vio los gestos típicos que se hacían en Oriente cuando alguien moría: las plañideras lloraban desconsoladamente y con grandes ademanes.

Jesús se dirigió a ellas y les dijo: Basta, dejad de plañir, porque la niña no está muerta sino dormida. La verdad es que estaba muerta, y bien muerta. Pero a Jesucristo le daba igual el sueño de la muerte que el sueño de la vida. Y ya sabemos lo que ocurrió: la tomó de la mano y la resucitó.

La marcha de los Padres dominicos de esta parroquia y de nuestra ciudad es un caso más de la gravísima situación vocacional que estamos atravesando en España. Tanto los noviciados como los seminarios están medio vacíos. Desde el punto de vista humano, es decir, desde nuestras posibilidades, nos encontramos como la hemorroísa y la hija de Jairo. La situación es angustiosa y nos supera, miremos por donde miremos.

Pero esto no quiere decir que la crisis vocacional no tenga solución. La tiene, como la tuvo la enfermedad de la hemorroísa y la muerte de la hija de Jairo. Más aún, tiene la misma solución, ninguna otra. La solución es que todos nosotros acudamos a Jesús con la misma fe que tuvieron la hemorroísa y el padre de la chiquilla. Hemos de convencernos de una vez por todas: necesitamos rezar más, mortificarnos más, emprender más iniciativas y acciones apostólicas para suscitar vocaciones. Entre otras, que la gente nos vea más felices y contentos, y más fieles a nuestra vocación y carisma.

Pero el evangelio todavía nos da otra luz. Ni la hemorroísa ni el padre de la niña optaron por lamentarse de su situación, diciendo: “no tengo remedio, no hay nada que hacer”. No. La hemorroísa razona así: si le toco, me curo. Y el padre, se fue en busca de Jesús para que viniera a curar a la niña. Tanto ella como Jairo pusieron manos a la obra. Era poco lo que podían hacer: tocar la orla del vestido y llamar a Jesús. Pero lo hicieron. El resto lo puso Jesús.

Hermanos: no seamos pesimistas, no seamos negativos, no nos dediquemos al lamento estéril y paralizante. Hagamos lo que podamos y acudamos a Jesús con la misma fe en su poder y misericordia que los personajes del evangelio. Y dejemos que Jesús haga lo demás.

Cuando dentro de unos minutos nos acerquemos a comulgar –si estamos debidamente dispuestos– vamos a decirle a Jesús: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”.

Acudamos a la Santísima Virgen del Rosario y no nos cansemos de gastar las cuentas de esa bendita devoción, pidiéndole lo mismo: que nos alcance de su Hijo una fe mucho mayor que la que tenemos.

Así sea.



X

SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO

Todos los días la Palabra de Dios proyecta su luz sobre nuestras vidas para iluminarlas con la luz de la verdad y del amor. Pero la que acabamos de escuchar en las lecturas de hoy lo hace de modo muy especial.

1. Los Hechos de los Apóstoles nos daban cuenta de un suceso extraordinario: la encarcelación del primer Papa, san Pedro, a manos del tirano Herodes, con la intención de ejecutarlo para agradar a los judíos y así granjearse su aprecio y apoyo. Mientras Pedro estaba en la cárcel, el resto de la Iglesia: apóstoles y fieles, rezaba con insistencia a Dios por él. San Lucas no nos dice el contenido de esa oración de la Iglesia, pero es fácil suponer que pedía que le concediese la libertad y le librase de la muerte. La Iglesia no tenía otra arma que la de apoyarse en Dios y poner en él toda su confianza.

Dios escuchó esta plegaria. Y de un modo milagroso desbarató todos los planes de Herodes: las cadenas se desataron solas, las puertas de la cárcel se abrieron de par en par, los guardias siguieron dormidos y sin enterarse de nada, y los propósitos homicidas de Herodes quedaron frustrados.

Muchos cristianos son hoy perseguidos y encarcelados en tantas partes del mundo. En la mente de todos está lo que ocurre en Pakistán, Siria. Irán e Irak, en África, etc. En el mundo llamado libre no se encarcela a los obispos, sacerdotes y seglares, pero se les quiere meter en la cárcel de su vida privada, impidiendo que manifiesten públicamente su fe y la proyecten en las diversas actividades de su vida.

Los que creemos en Jesucristo no podemos ceder a semejante pretensión, porque hemos recibido de él el mandato de anunciar el amor que Dios tiene a todos los hombres y señalarles el camino del Cielo. Nuestras

armas no son las bombas atómicas, ni los ejércitos poderosos ni los grandes medios de comunicación y financieros. Nuestra arma es la oración a Dios y la confianza que nos da el sabernos hijos suyos. Con la ayuda de Dios seguiremos anunciando el evangelio, sabiendo que nada ni nadie es capaz de detener el brazo de Dios. ¿Nos apoyamos de verdad en la oración a la hora de confesar nuestra fe y vivir según lo que ella nos exige?

2. La segunda lectura también contiene una gran enseñanza para nuestra vida. Ella daba cuenta del martirio de san Pablo: “Estoy a punto de ser sacrificado”, decía a su discípulo Timoteo. A la vez, hacía una confesión de fe, sencilla pero impactante: “He peleado el buen combate, he llegado al final de mi carrera, he guardado la fe”. El combate mantenido y la carrera realizada habían sido impresionantes: había recorrido toda la cuenca del Mediterráneo predicando el evangelio, había fundado grandes comunidades cristianas en las principales ciudades del Impero Romano, había tenido que sufrir incontables calamidades y sacrificios, había tenido que soportar la persecución constante de los judíos y de los falsos hermanos.

Pero había sido fiel a su fe en Jesucristo. Ahora, llegado al final de su vida, estaba dispuesto a perderla, con tal de mantenerse fiel. La gran lección de san Pablo para nosotros es ésta: el valor supremo de la vida no es una vida cómoda, placentera, con muchos viajes de turismo y de placer, con el horizonte puesto en trabajar poco y ganar mucho, y disfrutarlo a tope. El valor supremo de la vida es gastarla por los demás, siendo generosos sin tasa, arrojando todos los sacrificios que sean necesarios para dejar huella de nuestro paso por el mundo.

Y hacerlo con plena coherencia a nuestra fe y –si es preciso– asumir incluso la muerte antes que traicionar nuestras creencias. Haciendo esto, en realidad no perdemos ni malgastamos la vida, sino que la llevamos a su plenitud. Porque Dios nos dará al final, como decía san Pablo, la corona merecida, la corona de la vida eterna. Perdemos una vida que dura unos años y recibimos la Vida que dura toda la eternidad.

3. Finalmente, el evangelio también ofrece una importante lección para nuestra existencia. Con la luz de Dios –no por ser más listo que los demás– san Pedro hizo una confesión de fe en Jesucristo que respondía plenamente a la verdad. Para él Jesús no era un simple gran hombre: Elías, Jeremías o Juan el Bautista –como decía la gente–. Era el Hijo de Dios, y Dios como el Padre.

A cambio de esta confesión, recibe una gran bienaventuranza de Jesucristo: “Dichoso tú”. Y una gran promesa: un día le encargará el cuidado supremo sobre su rebaño, la Iglesia, y le convertirá en el primer papa de la historia: “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y te daré las llaves del reino de los Cielos”.

Los cristianos de hoy tenemos que hacer la misma confesión de fe, sencilla pero verdadera, que san Pedro. Jesucristo no es un superhombre, un superstar, un revolucionario, un líder inigualable. Jesucristo es Dios, que se ha hecho hombre para entregar su vida para salvar del pecado, de la muerte y de la condenación a los hombres; y ha fundado su Iglesia para anunciar y comunicar a todos los hombres y mujeres del mundo esta salvación.

Esa confesión implica, por una parte, que nunca hemos de avergonzarnos de ser y llamarnos cristianos ni de dar la cara por Jesucristo, Y, por otra, comportarnos con coherencia, de modo que no llevemos como una doble vida: una, mientras estamos en la Iglesia, y otra cuando estamos con los amigos, cuando nos divertimos, cuando trabajamos, cuando descansamos, cuando hacemos un negocio, cuando desempeñamos la profesión. Nuestra vida ha de ser tal, que los demás, viéndonos, descubran en nosotros el rostro amable de Jesús.

Para ello, necesitamos –como Pedro– la ayuda de Dios. No es cuestión de talento, de fuerza de voluntad, de esfuerzo humano. Para confesar que creemos en Jesucristo y para anunciarle a los demás a través de nuestra vida, necesitamos la gracia de Dios. Pidamos hoy a san Pedro que interceda por nosotros ante Jesucristo, para que en el momento de nuestra muerte podamos recibir la misma bienaventuranza que él: “Dichoso tú. Ven conmigo a gozar eternamente de la gloria, que te tiene preparada mi Padre en el Cielo”.



Mensajes

I

REVALORIZAR EL NOVIAZGO

(Cope, 7-6-2015)

El papa Francisco lleva varios meses hablando de la familia durante las audiencias de los miércoles en la Plaza de San Pedro. Y todo apunta a que continuará con este asunto varios meses más. Es muy comprensible esta toma de postura, porque el argumento tiene una extraordinaria importancia y actualidad.

En una de sus últimas intervenciones ha tratado del noviazgo. Personalmente he sentido una satisfacción especial, no sólo porque durante muchos años me ocupé del matrimonio en el Pontificio Consejo de la Familia, sino porque estoy convencido de la importancia que el noviazgo tiene para la buena marcha del matrimonio y de la familia y me preocupa que se tome tan a la ligera en muchos casos.

El noviazgo, como señala el Papa, es el tiempo en el que un hombre y una mujer “están llamados a realizar un buen trabajo sobre el amor, un trabajo participado y compartido, que va al fondo”. Es decir, un periodo de aprendizaje para el matrimonio. Precisamente, porque el matrimonio es una cosa seria y dura toda la vida, no se improvisa de una día para otro. “No existe el matrimonio exprés”, sino que es preciso trabajar el amor, como se trabaja una labor de artesanía. Si nadie viviría en una casa que no hubiera construido un arquitecto ni cruzaríamos en coche un largo puente no realizado por un ingeniero, ¿cómo arriesgarse a recorrer el proyecto de una vida compartida durante toda la existencia sin conocer en sus líneas

fundamentales dicho camino y llegar a la conclusión de que ese camino está hecho para nosotros?

Algo se hace con los Cursos prematrimoniales. A veces, antes de hacerlos, los interesados lo ven como una exigencia de los sacerdotes, aunque, cuando lo terminan, están contentos y lo agradecen. Con todo, los cursos prematrimoniales no se pueden considerar como una verdadera preparación al matrimonio. Entre otras cosas, porque son muy cortos y se hacen cuando el novio y la novia están ya tan decididos, que han apalabrado el lugar de la celebración de la boda y el hotel del banquete. El noviazgo es más que esta preparación *inmediata* al matrimonio, unas semanas o unos días antes de contraerlo.

El noviazgo hay que plantearlo en otra perspectiva. Ha de ser un tiempo para conocerse a fondo, para saber si el uno está hecho para compartir la vida con el otro, si hay una madurez suficiente para embarcarse en un asunto en el que nos jugamos la felicidad humana y la eterna. Como dice el Papa, es tiempo para el “conocimiento mutuo y compartir el proyecto”.

El hecho de estar juntos, incluso de convivir, no asegura que exista este conocimiento y se comparta el proyecto. De hecho, personas que han convivido durante años, se separan a los pocos meses de casarse. También lo señala el Papa: “Los novios, a veces conviviendo, no se conocen de verdad”. El noviazgo es un camino de maduración y ésta se hace paso a paso. Le sucede como a la fruta: va madurando poco a poco en el amor, hasta que se convierte en matrimonio.

En este camino de maduración hay que ir a lo esencial: llegar al convencimiento razonable de que esta persona va a compartir su vida conmigo para siempre y va a ser la madre y el padre de mis hijos. Parte fundamental es también contar con el Señor. Sólo Él asegura que los novios custodien juntos “algo que jamás deberá ser comprado o vendido, traicionado o abandonado, por más atractiva que sea la oferta”. Por eso, el Papa señala que los novios cristianos necesitan redescubrir juntos el matrimonio a la luz de la Palabra de Dios, hacer oración litúrgica y personal, frecuentar los sacramentos, y en concreto, el de la confesión. Porque a través de ellos “el Señor viene a morar en los novios y los prepara para acogerse de verdad el uno al otro”.



II

DIA DEL MISIONERO BURGALÉS

(Cope, 14-6-2015)

Así como el mes de mayo va unido a la Virgen en toda la Iglesia, en la diócesis de Burgos el mes de junio está íntimamente unido a los misioneros burgaleses esparcidos por todo el mundo. De hecho, desde hace más de dos décadas se celebra una jornada cuyo título no puede ser más significativo: “Día del misionero burgalés”. Es una celebración sencilla pero de hondo significado. Se trata, en efecto, de hacer presente uno de los tesoros más ricos de nuestra iglesia: traer a nuestra oración y a nuestra memoria tantos sacerdotes, religiosos/as y seglares, que nacieron a la fe en nuestras comunidades parroquiales y un día sintieron la llamada del Señor para anunciar el Evangelio en pueblos y culturas diferentes a la de origen. Pero no sólo ellos, sino también sus familias son protagonistas de la fiesta. Porque gracias al ejemplo, al apoyo y la palabra de sus padres y hermanos, esos misioneros descubrieron y dijeron ‘sí’ a la llamada de Dios.

A lo largo de estos años, hemos ido recorriendo un largo rosario de lugares de la diócesis y hemos tenido un lema que nos ha servido de punto de referencia e iluminación. Este año las Obras Misionales Pontificias, estando en el 5º centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, ha escogido una frase de la santa: “Ya es tiempo de caminar”. Teresa de Jesús fue una mujer emprendedora del siglo XVI con un gran amor a la Iglesia y una total apertura y disponibilidad a los planes de Dios. Siendo todavía una niña y acompañada de su hermano Rodrigo, un día burlaron la vigilancia de sus padres y trataron de escapar a “tierras de moros” para “ser descabezados por Cristo”. Por otra parte, como casi todos sus hermanos partieron para las nuevas tierras de América, ella estuvo siempre muy atenta a los pasos evangelizadores que se iban dando en aquel continente. Y que, un día, tras su encuentro con el franciscano Alonso Maldonado, exclamara: “Mil vidas daría yo, por salvar una de las que allí se pierden”.

Este año correspondía celebrar el “día del misionero burgalés” en el arciprestazgo de San Juan de Ortega. Sin embargo, nos ha parecido que era obligado celebrarlo en Villanueva de Argaño, uno de los pueblos que atendía pastoralmente el querido y recordado Martín Ángel Rodríguez, a quien Dios llamó a su presencia cuando menos lo esperábamos y en plena juventud, dada su acogida y cercanía a los misioneros y misioneras burgaleses.

Durante muchos años hemos estado hablando de los “dos mil misioneros burgaleses” que estaban diseminados por los cinco continentes. Hoy la cifra está muy rebajada, porque apenas llegan a los 800 y con el agravante de que muchos de ellos se encuentran en el ocaso de su entrega misionera. Por eso tiene especial vigencia el lema elegido de Santa Teresa: “Es tiempo de caminar”. O, si se prefiere, de seguir caminando, aunque el viento sea contrario. La santa de Ávila es todo un ejemplo a imitar, pues ella fue una mujer soñadora, reformadora, superadora de obstáculos y fiel a la Iglesia en los tiempos difíciles en los que tuvo que vivir. En estos tiempos, que también son “recios”, Teresa de Ávila nos enseña que si pisamos en las huellas que ella nos dejó marcadas y nos determinamos con su misma “determinada determinación” a rezar, a vivir el Evangelio y a comunicárselo a los demás, la cosecha esta asegurada. Dios no se ha cortado las manos y sigue tan presente como en su tiempo para que la Iglesia siga siendo “luz del mundo” y sembradora de paz y de alegría en todas partes.

Quizás ahora entendamos mejor la urgencia de ser cada uno misionero en el ámbito en que vive su fe y comparte su existencia. La misión es esencial a la Iglesia, a cada comunidad cristiana y a cada cristiano. Todos somos misioneros por el Bautismo. Aquí o en cualquier parte del mundo. Y hemos de tener la certeza de que si somos misioneros en nuestra diócesis, volverán a salir grandes levadas de misioneros burgaleses a todos los lugares del mundo. ¡Es la hora de la misión y la hora de la entrega generosa!



III

UNA IGLESIA QUE AYUDA A LOS MÁS POBRES

(Cope, 21-6-2015)

La Iglesia ha tenido siempre una gran preocupación por los más pobres y marginados de la sociedad. Es lógico, porque Jesucristo, su Fundador, privilegió en su trato y en sus acciones a los enfermos, leprosos, pobres y pecadores. Esta preocupación no tardó en institucionalizarse, hasta el punto que pronto creó un cuerpo de personas con el encargo específico de atender a los pobres y necesitados. Esta institución –los diáconos– llegó a tener tal peso, que, durante mucho tiempo, a la muerte del Papa era ele-

gido para sucederle el primero de los diáconos. El santoral de la Iglesia registra nombres tan gloriosos como san Esteban, san Lorenzo, san Vicente y san Efrén, todos ellos diáconos.

Por otra parte, sería interminable la lista de los hombres y mujeres a quienes la Iglesia, a lo largo de la geografía y de los siglos, ha enseñado a leer y escribir, y a los que ha hecho posible acceder a estudios medios y universitarios. Sin contar las escuelas, hospitales, guarderías, etc. que ha construido y sigue construyendo para atender a las personas más desfavorecidas.

España no ha sido una excepción. Bastaría preguntar a muchos profesionales actuales dónde y cómo realizaron sus estudios y se abrieron paso en la vida. Con la llegada del llamado “estado del bienestar” y la cobertura social de la vejez y enfermedad así como los seguros sociales de todo tipo, algunos pensaron que la función caritativa de la Iglesia había quedado “superada” o, cuando menos, que ya no era estrictamente necesaria. Sin embargo, ha bastado que la crisis nos haya vuelto a visitar para percatarnos del papel decisivo que ha jugado la Iglesia para millones de personas en necesidad: parados, emigrantes, pobres de solemnidad, gente sin techo ni hogar y un largo etcétera. Baste pensar, por ejemplo, en la labor de las Cáritas diocesanas y parroquiales, en los Bancos de alimentos, proyecto Atalaya y tantas instituciones benéficas que la caridad cristiana ha sabido imaginar y crear.

La semana pasada los obispos de España hemos presentado la memoria de actividades de la Iglesia católica en España durante el año 2013. Sólo en el campo de caridad asistencial destacan 8.490 centros sociales y asistenciales de la Iglesia (355 más que el año anterior), habiéndose incrementado la actividad caritativa en los últimos cuatro años un 76%. También llama la atención el número de programas y centros para la mujer en riesgo de exclusión, víctimas de la violencia, exprostitutas, explotación sexual y laboral.

A ello hay que añadir la labor pastoral que desarrollan los sacerdotes, religiosos y laicos en el medio rural y urbano y en la actividad educativa.

Todo esto ha sido posible por el esfuerzo y colaboración de tantas familias, personas anónimas y voluntarios, que no han dudado en dedicar su dinero, su tiempo y su solidaridad a las personas más necesitadas. Además, es justo reconocer –y agradecer– el apoyo manifestado por los 9 millones de contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia Católica en la declaración de la renta.

No sabemos cuánto tiempo necesitaremos para salir de la crisis actual. Pero es indudable que serán muchas las personas que, incluso cuando sal-

gamos de la crisis, van a necesitar nuestra ayuda. Seguirá la inmigración, aumentará la soledad de muchas personas ancianas, crecerá el número de niños que sufrirán la separación de sus padres, se multiplicarán los conflictos y problemas matrimoniales, aparecerán nuevas pobrezas y exclusiones, etcétera. La Iglesia no puede despreocuparse de esas necesidades pues su presencia será tan imprescindible como la del buen samaritano que ayudó al caminante asaltado por los ladrones en su camino. Por eso, te animo a que sigas apostando por la Iglesia y ayudándola con su tiempo y tu dinero. Un modo bien concreto es que elijas la casilla de la Iglesia, con la de otros fines sociales, en tu declaración de la renta. Gracias por anticipado. Porque, con tu ayuda, seguiremos ayudando a quien lo necesite.



IV

LA RERUM NOVARUM DE LA ECOLOGÍA

(Cope, 28-6-2015)

El jueves 18 de junio, el papa Francisco publicó su segunda encíclica, titulada “Laudato si’, mi Signore” (Alabado seas, mi Señor). El tema que aborda es muy actual: El cuidado de la casa común, es decir, de la creación. Esto explica que los destinatarios sean, a diferencia de lo que suele ocurrir con la mayor parte de las encíclicas, no sólo los católicos sino todos los hombres. El Papa ha querido que en sus reflexiones sobre lo creado quepan todos sin excepción alguna, como todos cupieron en el proyecto creatural de Dios.

El documento es muy amplio, pues comprende unas doscientas páginas. El estilo es sencillo y muy cercano al hombre de la calle, aunque haya algunos temas más complejos. Está dividido en seis grandes capítulos, a los que precede una pequeña introducción y siguen dos oraciones: una “por nuestra tierra” y otra que es una “oración cristiana con la creación”.

Al principio del documento el mismo Papa ofrece una panorámica de los temas que aborda en cada uno de los capítulos así como la concatenación que existe entre ellos.

En primer lugar, el Papa hace un recorrido por los distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de recoger los mejores frutos de la in-

vestigación científica actual y dejarnos interpelar por ella en profundidad. De este modo, se da una base concreta al itinerario ético y espiritual.

Partiendo de esta mirada, el Papa retoma algunos argumentos que se desprenden de la tradición judeo-cristiana, con el fin de dar mayor coherencia a nuestro compromiso con el medio ambiente.

En un tercer momento, trata de llegar hasta las raíces de la situación actual. Porque es muy importante no quedarse en los síntomas sino ir a las causas más profundas.

Teniendo en cuenta todo esto, el Papa propone una ecología que incorpore el lugar peculiar de la persona humana en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo circunda.

A la luz de esta reflexión avanza algunas líneas de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de los individuos como a la política internacional.

Finalmente, propone algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana. Francisco tiene la mirada puesta en el horizonte de un cambio profundo, el cual necesita motivaciones y un itinerario educativo.

Dentro de este amplio marco se enmarcan multitud de cuestiones: el calentamiento y efecto invernadero, el aumento del nivel del mar, los obstáculos para acceder al agua, las especies que ya han desaparecido, la reducción del tráfico, el uso debido de la luz, las presiones interesadas para limitar la natalidad, la centralidad del hombre, la defensa del embrión humano, los límites de la propiedad privada, el dominio mundial de las finanzas y un largo etcétera.

En esta presentación rápida y de urgencia, quisiera señalar tres criterios de lectura de esta encíclica, que algunos ya han calificado como la “Rerum novarum de la ecología del siglo XXI”. Son éstos: 1) Dios creador es la clave de lectura y comprensión de todo este largo documento; 2) Los hombres y mujeres de hoy no somos los dueños absolutos de la creación sino unos administradores responsables y que miran al futuro; 3) el centro de la ecología es el hombre. Quizás podría añadir este otro: el documento hay que asumirlo en toda su integridad sin hacer selección de unos temas y exclusión de otros, según los propios criterios e intereses.

Animo a todos a leerlo con afecto y buena voluntad.



Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE JUNIO

- Día 1: Consejo de Gobierno.
- Día 2: Visitas.
- Día 3: Visitas. Recibe, entre otros, al Presidente de la Comisión Islámica de España. Por la tarde participa en la presentación del libro del sacerdote D. José Luis Esteban sobre el barrio y parroquia de San Pedro de la Fuente.
- Día 4: Preside la eucaristía en Santa María de Aranda con motivo de los 25 años de Caritas en la localidad. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Gil.
- Día 5: Participa en la investidura del Dr. Pedro Guillén de Doctor Honoris Causa por la Universidad Pontificia de Salamanca. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Juan Bautista.
- Día 6: Preside la ordenación diaconal de un religioso Guaneliano en Palencia. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Castrojeriz para el arciprestazgo de Amaya y en Quintanadueñas para el arciprestazgo de Ubierna-Úrbel.
- Día 7: Solemnidad del Corpus Christi. Preside la Eucaristía en la catedral y la procesión con el Santísimo por las calles de la ciudad.
- Día 8: Comisión Permanente del Consejo de Gobierno. Visitas.

- Día 9: Visitas. Por la tarde participa en la reunión de la Mesa diocesana de pastoral con inmigrantes en la sede de Caritas. Preside la eucaristía en Villafría con motivo de la profesión de fe y promesas previas a la ordenación de los dos diáconos permanentes.
- Día 10: Visitas. Participa en la toma de posesión del nuevo General de las Fuerzas Pesadas. Por la tarde preside el acto de reapertura de la Iglesia de Santa María de Aranda tras las obras de restauración y mejora.
- Día 11: Visitas. Recibe, entre otros, al nuevo General de las Fuerzas Pesadas.
- Día 12: Preside la eucaristía en las Salesas con motivo de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Festividad del Curpillos: preside la santa misa y la procesión en el barrio de las Huelgas.
- Día 13: Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario.
- Día 14: Celebra la Eucaristía en Villanueva de Argaño con motivo del Misionero Bungalés. Por la tarde recepción del bastón de Santa Teresa de Jesús en la catedral. Administra los sacramentos de la iniciación cristiana a una joven en la parroquia del Hermano San Rafael.
- Día 15: Preside la eucaristía en las MM. Carmelitas con la presencia del bastón de Santa Teresa de Jesús. Por la tarde Consejo de Economía.
- Día 16: Preside la toma de posesión del nuevo decano de la facultad de teología del norte de España, sede en Burgos. Por la tarde celebración de envío de una familia del Camino Neocatecumenal a Rumanía en la parroquia de San Pablo.
- Día 17: Visitas.
- Día 18: Visitas. Preside la misa de fin de curso a los seminaristas.
- Día 19: Visitas. Inauguración de la restauración del claustro alto de la catedral.
- Día 20: Por la tarde saluda a los asistentes de la misa con motivo del aniversario del beato gitano Ceferino Giménez Malla “el Pelé” en la catedral. Por la noche preside la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna en Sasamón.

- Día 21: Administra el sacramento de la confirmación en Oña.
- Día 22: Consejo Presbiteral en el seminario.
- Día 23: Visitas.
- Día 24: Visitas.
- Día 25: Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 26: Visitas. Por la tarde inauguración y consagración de la iglesia de San Josemaría Escrivá.
- Día 27: Ordenes sagradas en la catedral: administra el sacramento a tres presbíteros, tres diáconos y dos diáconos permanentes.
- Día 28: Preside la eucaristía en la parroquia de Santo Domingo de Guzmán con motivo de la despedida de los PP. Dominicos.
- Día 29: Solemnidad de san Pedro y san Pablo. Preside la santa misa en la catedral y participa en la ofrenda floral.
- Día 30: Consejo de Gobierno.



<i>Curia Diocesana</i>

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS 2015**NOMBRAMIENTOS DIOCESANOS**

1. Rvdo. D. FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS: Delegado Episcopal de Caritas Diocesana.
2. Rvdo. D. JOSÉ LUIS LASTRA PALACIOS: Director del Departamento Diocesano de Formación Socio-Política.
3. D. JOSÉ FERNANDO GARCÍA FUERO: Presidente de la Asociación Diocesana de Scouts.

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA NORTE*a) ARCIPRESTAZGO DE AMAYA*

1. Rvdo. D. ENRIQUE ALONSO ANTÓN: Se le añade Valbonilla.

b) ARCIPRESTAZGO DE MEDINA DE POMAR

1. Rvdo. D. JOSÉ ALONSO GARCÍA: Párroco de Quincoces de Yuso, Calzada de Losa, Lastras de la Torre, Lastras de Teza, San Martín de Losa, San Miguel de Relloso, Teza de Losa, Baro de Losa, San Martín de Relloso, Quincoces de Suso, Bascolides, Cabañas de Oteo, Río de Losa, San Llorente de Losa, San Pantaleón de Losa, Villaluenga de Losa, Villota de Losa, Criales, Quintanilla la Ojada, Quintani-

lla Montecabezas, Quintana Entrepeñas, Lechedo de Cuesta Urria y Hierro.

2. Rvdo. D. LUIS RENEDO JUÁREZ: Diácono de la Unidad Parroquial de Medina de Pomar.

C) ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. Rvdo. D. ALEJANDRO RUIZ LÓPEZ: Párroco de Espinosa de los Monteros, Para de Espinosa, Nieves de Espinosa, Bárcena de Espinosa, Quintana los Prados, Santa Olalla de Espinosa, Baranda de Montija, Villasante de Montija, Bercedo, Quintanilla Sopena, San Pelayo de Montija, Noceco, Gayangos, Villalázara, Barcenillas del Rivero, Revilla de Pienza, Cuestaedo, Quintanaedo, Loma de Montija, Agüera de Montija, Bárcena de Pienza, Edesa, Montecillo, Céspedes, Barriosuso de Medina, Lozares, Pajares de Villarcayo.
2. LEANDRO ANDINO SALAZAR: Capellán de las Clarisas de Medina de Pomar
3. JOSÉ IGNACIO SANTOS REMENTERÍA: Se le añaden Soncillo, Argomedo, Bezana, Castrillo de Bezana, Cubillos del Rojo, Montoto, Munilla, Perros, Quintanaentello-Riaño, San Cibrián, Torres de Abajo, Villabáscones.
4. ALBERTO RAFAEL BARRILERO ORTIZ: Se le añaden Balneario de Corconte, Virtus y Cabañas de Virtus.

c) ARCIPRESTAZGO DE MIRANDA DE EBRO

1. Rvdo. D. LEÓN CARRERA TORRE: Párroco de San José de Miranda, Capellán de los Hnos. de las Escuelas Cristianas de Bujedo y Capellán a tiempo parcial del Hospital de Santiago de Miranda.
2. Rvdo. D. EUSEBIO DIEZ MARTÍNEZ: Vicario Parroquial de San Nicolás de Bari, Párroco de Ircio y Bardauri y Profesor de Religión.
3. Rvdo. D. ANGEL SANTAMARÍA SAIZ: Se le añade Capellán del Hospital de Santiago en Miranda de Ebro.

d) ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. Rvdo. D. JOSÉ MANUEL GARCÍA DIEZ: Vicario Parroquial de Belorado, Villamayor del Río, Quintanilla del Monte en Rioja, Eterna, San Cristóbal del Monte, Fresneña, Vitoria de Rioja, San Pedro del

Monte en Rioja, San Miguel de Pedroso, Puras de Villafranca, Tosantos, Villambistia y Espinosa del Camino.

2. Rvdo. D. JULIÁN GALERÓN CUESTA: Se le añaden Quintanavides, Revillagodos, Castil de Peones, Santa Olalla de Bureba y Prádanos de Bureba.
3. Rvdo. D. MANUEL ALONSO LÓPEZ: Adscrito a la Unidad Parroquial de Briviesca.
4. CLERO PARROQUIAL DE BRIVIESCA: Se les añade la Capellanía de la Residencia “La Milagrosa” de Briviesca.
5. Rvdo. D. JOSÉ INOCENCIO FERNÁNDEZ PÉREZ: Adscrito a la Unidad Parroquial de Briviesca.

e) ARCIPRESTAZGO DE UBIERNA-URBEL

1. Rvdo. D. CARLOS SALDAÑA FONTANEDA: Párroco de Sedano, Quintanilla Escalada, Orbaneja del Castillo, Escalada, San Felices de Rudrón, Valdelateja, Turzo, Gallejones de Zamanzas, Aylanes de Zamanzas, Robredo de Zamanzas, Báscones de Zamanzas, Tubilleja, Colinas de Valdivielso, Pesquera de Ebro, Cubillo de Butrón, Arreba, Barrio de las Cuesta, Crespos, Población de Arreba, Quintanilla Colina, Tudanca, Villanueva Rampalay, Mozuelos, Dobro, Ahedo de Butrón, Escóbados de Arriba, Escóbados de Abajo, Pesadas de Burgos, Porquera de Butrón, Huidobro, Villaescusa del Butrón y Villalta.
2. Rvdo. D. JUAN JOSÉ RUIZ PÉREZ: Se le añaden Rioseras, Melgosa de Burgos y Tobes y Rahedo.
3. Rvdo. D. JESÚS MARÍA VILLAVERDE BEATO: Se le añaden Robredo Temiño y Temiño.
4. Rvdo. D. MATÍAS VICARIO SANTAMARÍA: Párroco de Pedrosa de Río Urbel y Lodoso.

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA CENTRO

a) ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. Rvdo. D. JOSÉ MANUEL SANTOS RODRIGO: Párroco de El Espíritu Santo en Burgos.
2. Rvdo. D. SEGISFREDO OÑATE MARROQUÍN: Vicario Parroquial de El Espíritu Santo.

3. Rvdo. D. JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ DÍAZ: Párroco de Santo Domingo de Guzmán.
4. Rvdo. D. EMILIANO NEBREDA PERDIGUERO: Adscrito a Santo Domingo de Guzmán.
5. Rvdo. D. JOSÉ LUIS GÓMEZ BARBERO: Vicario Parroquial de Santa María la Real y Antigua.
6. Rvdo. D. FRANCISCO ALONSO MERINO: Párroco de la Inmaculada.
7. Rvdo. D. FRANCISCO JAVIER VALDIVIESO SÁENZ: Vicario Parroquial de San Pablo.
8. Rvdo. D. LICINIO LÓPEZ MARTÍNEZ: Adscrito a la Parroquia de San Fernando Rey.
9. D. ENRIQUE DÍEZ PÉREZ: Diácono de la Parroquia de La Inmaculada de Burgos y Miembro del Consejo de Cáritas.

b) ARCIPRESTAZGO DE VEGA

1. Rvdo. D. RAÚL ABAJO GONZÁLEZ: Director Espiritual del Colegio San Pedro y San Felices y Vicario Parroquial de San Pedro y San Felices.
2. Rvdo. D. DAMIÁN ESTÉBANEZ SÁIZ: Se le añade Párroco de Cortes.
3. Rvdo. D. AGUSTÍN BURGOS ASURMENDI: Párroco del Pilar, Buniel y Frandovínez.
4. Rvdo. D. EDUARDO DORADO PARDO: Vicario Parroquial de San Julián Obispo.

c) ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. Rvdo. D. FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS: Párroco de Nuestra Señora de las Nieves.
2. Rvdo. D. DONATO MIGUEL GÓMEZ ARCE: Párroco de la Sagrada Familia.
3. Rvdo. D. CLEMENTINO GONZÁLEZ GONZÁLEZ: Adscrito a la Parroquia de la Sagrada Familia.
4. Rvdo. D. ÁNGEL OLALLA MARTÍN: Párroco de San Pedro de la Fuente.

5. Rvdo. D. CLEMENTINO ARNÁIZ RODRIGO: Adscrito a Nuestra Señora del Rosario.
6. Rvdo. D. JOSÉ CERREDA CILLA: Adscrito a la Anunciación.
7. Rvdo. D. ALVARO TAJADURA SANZ: Vicario Parroquial del Hermano San Rafael.
8. Rvdo. D. JUAN ANTONIO CABRERA RUIZ: Diácono de la Parroquia de la Sagrada Familia.
9. Rvdo. D. FÉLIX DÍEZ DÍEZ: Vicario Parroquial de La Anunciación y de San Gil.

d) *ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA*

1. Rvdo. D. ROMÁN PARDO MANRIQUE: Párroco de Arcos de la Llanana, Villariego, Villanueva Matamala, Pedrosa de Muñó y Arenillas de Muñó.
2. Rvdo. D. FRANCISCO JAVIER MARCOS BENITO: Se le añaden Mazuelo de Muñó, Villavieja de Muñó, Quintanilla Somuñó, Cayuela y Arroyo de Muñó.
3. Rvdo. D. ISAAC AYALA PICÓN: Se le añade Quintanapalla, Barrios de Colina, Hiniestra, Fresno de Rodilla, Villaescusa la Sombría, Villaescusa la Solana, Quintanilla Monte en Juarros y Santovenia.
4. Rvdo. D. ANDRÉS PICÓN PICÓN: Párroco de San Juan de Ortega y Adscrito a las Parroquias de Atapuerca, Olmos de Atapuerca, Agés, Quintanapalla, Barrios de Colina, Hiniestra, Fresno de Rodilla, Villaescusa la Sombría, Villaescusa la Solana, Quintanilla Monte en Juarros y Santovenia.
5. Rvdo. D. EMILIO MAESTRO MANZANAL: Se le quita San Medel y Santovenia y se le añaden San Millán de Juarros, Cueva de Juarros, Cuzcurrita de Juarros, Espinosa de Juarros, Palazuelos de la Sierra, Villamiel y Tinieblas.
6. Rvdo. D. ERNESTO PÉREZ CALVO: Adscrito a la Unidad Parroquial de Ibeas de Juarros.
7. Rvdo. D. IRENEO SERRANO DEL VAL: Se le añade San Medel
8. Rvdo. D. PABLO GONZÁLEZ CÁMARA: Adscrito a Cardeñajimeno, Castrillo del Val, Modúbar de San Cibrián y San Medel
9. Rvdo. D. MARCELINO MOZO PEÑA: Se le quita Cortes y se le añaden Los Ausines, Modúbar de la Cuesta, Revilla del Campo,

Quintanalaria, Torrelara, Mazueco de Lara, Paúles de Lara, La Vega y La Aceña.

10. Rvdo. D. JESÚS PÉREZ BONILLA: Adscrito a Cardeñadijo, Carcedo, Los Ausines, Modúbar de la Cuesta, Revilla del Campo, Quintanalaria, Torrelara, Mazueco de Lara, Paúles de Lara, La Vega y La Aceña.

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA SUR

a) ARCIPRESTAZGO DE ARANDA

1. Rvdo. D. JOSÉ LUIS GUIJARRO ARROYO: Párroco de Santa María.
2. Rvdo. D. EUSEBIO PONCE CEZA: Se le quita Villalba de Duero y se le añade Sinovas.
3. Rvdo. D. MARCOS PÉREZ ILLERA: Se le añade Villalba de Duero.
4. Rvdo. D. EDUARDO PÉREZ PÉREZ: Diácono de San Juan de la Vera Cruz.

b) ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. Rvdo. D. PEDRO ANGULO SAN CRISTÓBAL: Párroco de Lerma y Capellán de las Dominicas
2. Rvdo. D. FERMÍN ÁNGEL GONZÁLEZ LÓPEZ: Párroco de Covarrubias, Castroceniza, Retuerta, Puenteadura, Ura, Santibáñez del Val y Barriosuso del Val.
3. Rvdo. D. JOSÉ MANUEL VILLARÁN LÓPEZ QUINTANA: Párroco in solidum con D. MIGUEL ÁNGEL MORAL CARCEDO (siendo D. JOSÉ MANUEL el Moderador) de Pampliega, Barrio de Muñó, Belbimbre, Palazuelos de Muñó, Villazopeque, Torrepadierne, Valles de Palenzuela, Villodrigo, Villaquirán de los Infantes, Revilla Vallejera, Vallejera, Villamedianilla, Los Balbases, Villaverde Mogina, Vallunquera y Vizmallo.
4. Rvdo. D. MIGUEL ÁNGEL MORAL CARCEDO: Párroco in solidum con D. JOSÉ MANUEL VILLARÁN LÓPEZ QUINTANA, de Pampliega, Barrio de Muñó, Belbimbre, Palazuelos de Muñó, Villazopeque, Torrepadierne, Valles de Palenzuela, Villodrigo, Villaquirán de los Infantes, Revilla Vallejera, Vallejera, Villamedianilla, Los Balbases, Villaverde Mogina, Vallunquera y Vizmallo.

b) *ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA*

1. FRANCISCO JAVIER PÉREZ ILLERA: Párroco de Salas de los Infantes, Monasterio de la Sierra y Terrazas.
2. Rvdo. D. RAÚL PEREDA SANCHO: Párroco de Huerta de Arriba, Huerta de Abajo, Tolbaños de Arriba, Tolbaños de Abajo, Bezares de Valdelaguna, Barbadillo del Pez, Barbadillo de Herreros, Monterrubio de la Demanda, Riocabado de la Sierra, Hoyuelos de la Sierra, Arroyo de Salas, Quintanilla Urrilla, Vallejimenos y Profesor de Religión en Salas de los Infantes.



II

ORDENACIONES DE DIACONADO Y PRESBITERADO

El día 27 de junio el Sr. Arzobispo confirió el Diaconado y el Presbiterado a los siguientes candidatos:

- El Diaconado: a Eduardo María Pérez Pérez, Luis Renedo Juárez y Juan Antonio Cabrera Ruiz.
- El Diaconado Permanente: a los padres de familia Enrique Díez Pérez y David Jiménez Chaves.
- El Presbiterado: a Félix Díez Díez, Eduardo Dorado Pardo y Fr. José Luis Galiana Herrero, monje de San Pedro de Cardeña.

Para todos ellos nuestra más sentida felicitación.



Sección Pastoral e información

Consejo Pastoral Diocesano

CRÓNICA DE LA SESIÓN ORDINARIA

(Seminario Diocesano, 13-6-2015)

El 13 de junio de 2015 en el Seminario San José se reunió en sesión ordinaria el Consejo pastoral diocesano, presidido por el Sr. Arzobispo D. Francisco Gil Hellín. Participaron en la sesión 54 de los 71 miembros. Cuatro de ellos eran nuevos: Javier Peña Alday (delegado de Apostolado seglar), Rosalina Vicente Giménez (directora de Pastoral gitana), M^a Jesús Martín Gómez (representante de Institutos seculares) y Francisco Javier Arribas Miguel (de libre designación). Se comenzó con una oración preparada por los miembros de CONFER, ambientada en el Año Teresiano.

Se procedió a la aprobación del acta de la reunión anterior (29 de noviembre). A continuación D. Francisco saludó a los miembros del Consejo y agradeció su asistencia. Recordó la urgencia del apostolado, a la que nos apremia el papa: cada uno, como célula viva, podemos revitalizar el sentido apostólico de nuestra Iglesia.

Tema 1: Evaluación intermedia del Plan pastoral diocesano 2013-2016

Dado que la vigencia del Plan es hasta el próximo curso, se había solicitado no una revisión general, sino que se señalaran algunas acciones más significativas y se aportaran algunas propuestas de futuro. Se presentaron las aportaciones enviadas por 12 arciprestazgos y 25 delegaciones y organismos diocesanos. Y se abrió a continuación un diálogo en la asamblea, en el que fueron saliendo diversas apreciaciones y sugerencias con la finalidad de detectar cuáles han de ser los acentos evangelizadores para el

próximo curso: algunos opinaban que sobra estructura (arciprestazgos y delegaciones) y falta vida en la diócesis, aunque otros apuntaban que la estructura es necesaria para la misión si está al servicio de las parroquias y no recae su peso solo sobre sacerdotes; varios señalaban que hay poco de “nueva evangelización” y estamos reforzando y tratando de hacer bien lo de siempre; también se habló de la presencia pública de Cáritas, si es tímida o excesiva (había diversas opiniones); se hablaba de unir esfuerzos, grupos, iniciativas; aprovechar el movimiento Cursillos de Cristiandad para el primer anuncio; la necesidad de salir a buscar a los niños y adultos no bautizados; respetar la religiosidad popular de las parroquias; tener en cuenta las posibilidades de los laicos a la hora de convocar las reuniones y actividades (horarios, niños...); tiene que haber comunidades, las parroquias no deben ser supermercados religiosos; la necesidad de escuchar a la gente que ya está trabajando, formarnos, ver otras iniciativas; priorizar las líneas 6 (parroquias evangelizadoras) y 2 (primer anuncio); no tener prisas por “salir”, sino gozar la fe, vivirla; tener con tiempo un calendario de actividades y encuentros diocesanos; dejarnos evangelizar también por los no creyentes y no imponer muchas estructuras a quienes tenemos que liberar...

Al final de esta primera parte se procedió a leer otro documento informativo respecto a la preparación y celebración de las primeras comuniones en los colegios de Jesuitas y Círculo Católico. Por mayoría se aprobaron cinco orientaciones encaminadas a que el proceso catequético lleve el mismo ritmo en los colegios que en las parroquias, y la relación y comunicación mutua sean fluidas.

Tema 2: Una Iglesia en salida. El primer anuncio. (Línea 2 del Plan)

Introdujo el tema el Vicario pastoral, recordando que hace dos años en la Jornada diocesana pastoral de comienzo de curso se abordó esta cuestión, con la presencia de Xavier Morlans. Hoy se trataba de compartir algunas experiencias que ya se están llevando a cabo en la diócesis.

- En primer lugar se presentó la iniciativa de Alpha joven. Serafín Tapia y Jorge señalaron que esta experiencia está funcionando bien. La clave es que la gente esté muy a gusto en las cenas a las que se les invita; después se proyectan videos sobre la fe y se dialoga. En la primera experiencia, de unos 30 jóvenes que se apuntaron, llegaron al final 12. Se siguen viendo juntos, están a gusto, una chica quiere bautizarse... En la experiencia de Burgos los destinatarios han sido jóvenes universitarios. Además de los grupos “Alpha” hay también grupos “Beta”, menos estructurados, con oraciones, testimonios...

- La siguiente experiencia fue la Escuela de evangelización, iniciada este curso por las delegaciones de Apostolado seglar y Juventud. Agustín Burgos comentó cómo empezó en noviembre con 11 personas (a modo de experimento), teniendo como manual de referencia el texto “Ven y verás” de Xavier Morlans. En la reflexión han ayudado profesores de la Facultad, y se han ido viendo también diversas experiencias. En las 12 sesiones celebradas se ha ido contemplando a Jesucristo en su encuentro con distintos personajes. La propuesta de futuro es terminar las sesiones pendientes con los actuales participantes y lanzar ya una nueva promoción.
- José Valdavida, del arciprestazgo de Ubierna-Úrbel, presentó una tercera experiencia en el ámbito rural, titulada Escuela-taller arciprestal para preparar evangelizadores, puesta en marcha este curso con 26 participantes. Hay una apuesta clara por continuar como escuela y taller; se ha constituido un equipo para el futuro de la Escuela.
- Agustín Burgos presentó otra experiencia de primer anuncio, Centinelas de la mañana. No es un movimiento, sino una herramienta de primer anuncio. En cada experiencia de Centinelas se está aproximadamente desde las 5’30 de la tarde hasta la 1’30 de la madrugada. Entre los jóvenes se reparten cuatro tareas: cantar, acoger, salir, interceder. Una vez que se ha invitado a un joven a entrar en la iglesia, se le acompaña por el pasillo dialogando con él, ante Jesús, y luego se le ofrece si quiere estar con un sacerdote. En las dos experiencias ya celebradas en Burgos ha entrado bastante gente, pero además han servido para despertar y poner en estado de misión a un buen grupo de jóvenes de Iglesia.
- La última experiencia de primer anuncio que se presentó provenía del ámbito parroquial, en concreto de Cáritas parroquial de San Juan de Ortega (Gamonal). Organizan una vez al mes tertulias comunitarias a las que invitan a personas participantes en Cáritas. Tras dialogar sobre temas varios, les entregan una tarjeta con una frase evangélica que ilumina el tema abordado, y les invitan a leerla y ponerla en un lugar destacado de su casa.

Concluida la presentación de las cinco experiencias, se inició un diálogo que abrió Don Francisco planteando una cuestión a las parroquias. En bastantes casos estamos bautizando a niños cuyas familias son paganas: aunque formalmente se comprometan a educar a sus hijos en la fe, no pueden dar lo que no tienen. Desde una buena acogida, a la vez responsable, ¿se les podía plantear a esos padres no bautizar inmediatamente, sino iniciar un proceso y un diálogo de maduración en la fe? Para los sacerdotes esto daría más trabajo, pero es primer anuncio.

A raíz de esta aportación, hubo más intervenciones. En algunas parroquias el intento de acompañamiento a los padres se está haciendo no solo antes de bautizar (con varios encuentros comunitarios de preparación), sino también después (despertar religioso de 0 a 6 años). El tema clave es la evangelización, antes que bautizar.

Informaciones. Ruegos y preguntas.

– *Celebración del V Centenario de Santa Teresa (acción 47 del Plan)*

El padre carmelita Pedro Rodríguez presentó los actos ya realizados en los ocho meses transcurridos: charlas cuaresmales, celebraciones litúrgicas, caminatas por Burgos, exposiciones, jubileos, conciertos, libros... E invitó de un modo especial a participar en los actos con motivo de la presencia en Burgos del bastón de santa Teresa, los días 14 y 15 de junio.

– *VIII Jornada diocesana pastoral y Fiesta de la fe (acción 41 del Plan)*

La fecha será el sábado 3 de octubre, y el título, “Familia evangelizadora”. Hablarán el obispo y el vicario general de Cádiz y Ceuta, desde su experiencia de más de 150 “cenáculos” iniciados en dos años. Después habrá diversos talleres (se pueden sugerir propuestas). Y por la tarde, la fiesta de la fe, que concluirá con la Eucaristía y el envío de las familias.

– *Próximo Año santo de la Misericordia*

Juan José Pérez Solana, miembro de la comisión diocesana constituida a tal fin, presentó un avance de diversas acciones previstas: temas de reflexión, acciones caritativas, procesos con jóvenes, viernes de la misericordia, temas de formación y retiros para sacerdotes, presencia en los medios de comunicación... La inauguración será el 12 de diciembre de 2015 y la clausura el 19 de noviembre de 2016. Las sedes en la capital serán la Catedral, la Antigua de Gamonal y las Salesas; faltan por definir en la provincia.

Finalizó las intervenciones Don Francisco diciendo que aunque descubrimos nuestras limitaciones, intentamos estar a la altura, como hombres y mujeres de buena voluntad, con paz y serenidad, con cariño y acogida. Dio las gracias y felicitó a los miembros del Consejo por su entrega y trabajo. Y respecto a su próxima jubilación por edad, indicó que aún no sabe cuándo será, pero que nos enteraremos todos casi a la vez que él. Se concluyó la reunión con el rezo del Ángelus.

JOSÉ LUIS LASTRA PALACIOS

Colegio de arciprestes

CRÓNICA DE LA CONVIVENCIA DE FIN DE CURSO DE ARCIPRESTES Y VICARIOS

(16-6-2015)

Llegados de diferentes puntos de la provincia, nos citamos en Espinosa de los Monteros a las 12 de la mañana. Algunos excusaron su presencia por diversas obligaciones, por lo que nos reunimos 11 vicarios y arciprestes (Jesús, Alfonso, Maxi, Emilio, Odorico, Heriberto, Alejandro, Julio, Juanjo, Gabriel y Julián).

Alejandro nos tenía preparado un espléndido lunch para celebrar su 19 aniversario de ordenación sacerdotal. Acto seguido nos dirigimos a la base militar de Lunada, donde nos enseñaron las instalaciones y nos explicaron cómo controlan el tráfico aéreo de la mitad norte de España.

De regreso a Espinosa comimos y pusimos rumbo al Monasterio de Río Seco. Allí Juanmi nos mostró el trabajo hecho por voluntarios para la limpieza de las ruinas y las implicaciones pastorales y sociales que supone. Visitamos todo el monasterio guiados por su magnífica explicación, fruto de la ilusión puesta en este proyecto; y al final pudimos adquirir algunos recuerdos.

Sobre las 18.30 horas regresamos a nuestros lugares de origen.



Dedicación de la nueva Parroquia de San Josemaría Escrivá

DEDICACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

(26-6-2015)



El viernes, 26 de junio, el arzobispo de Burgos consagró el nuevo templo de la parroquia de San Josemaría Escrivá, recién concluidas las obras de la primera fase de esta nueva iglesia, situada junto a la antigua vía del ferrocarril, en terrenos que fueron de la Cellophane. Con Monseñor Gil Hellín concelebraron medio centenar de sacerdotes de la diócesis, muchos de los cuales conocieron personalmente a San Josemaría.

La ceremonia congregó en el templo, amplio y luminoso, a una numerosa feligresía, que siguió con recogimiento y emoción la hermosa liturgia. Desde el ámbón, el coadjutor fue explicando el sentido de los ritos, y así los más jóvenes pudieron entender la aspersión con agua bendita, la unción del altar, las invocaciones a los santos...

En la homilía, el arzobispo expresó su deseo de que la parroquia desarrolle una amplia labor catequizadora, así como un intenso trabajo social entre los menesterosos, en la línea que nos encarece el Papa Francisco. Así mismo, recordó que San Josemaría repetía a los laicos que su templo también es la calle, en el sentido de que a Dios hay que encontrarle en lo cotidiano, en esa vida que transcurre en el hogar, en la oficina, en los estadios, en las aulas...

La liturgia eucarística estuvo muy realzada por el coro de la parroquia: diez voces bajo una experta batuta, acompañadas por un organista de la Catedral y un joven violinista.

La construcción de la nueva parroquia ha sido impulsada en todo momento por el párroco, José Luis Tapia. Con el nuevo edificio ya en uso se podrán atender mejor las necesidades pastorales, que hasta ahora se venían desarrollando en el templo de las Religiosas Esclavas, y en salas y aulas del colegio Campolara, el más cercano a la nueva sede.



Confirmados en el curso pastoral 2014-2015

RELACIÓN DE CONFIRMADOS DURANTE EL CURSO PASTORAL 2014-2015

LUGAR	FECHA	NÚMERO
Monasterio de Rodilla	11-10-14	09
Villalbilla de Burgos	19-10-14	16
Burgos. El Espíritu Santo	24-10-14	45
Burgos. San Fernando Rey	26-10-14	27
Burgos. Hermano San Rafael	06-11-14	62
Briviesca	09-11-14	30
Burgos. San José Obrero	16-11-14	12
Burgos. Sagrada Familia	21-11-14	22
Burgos. San Cosme y San Damián	21-11-14	19
Villagonzalo Pedernales	23-11-14	13
Burgos. San Martín de Porres	28-11-14	32
Burgos. Santo Domingo de Guzmán	28-11-14	16
Burgos. San Pedro de la Fuente	29-11-14	41
Burgos. San Pedro y San Felices	30-11-14	19
Aranda de Duero. El Patriarca S. José (y San Pedro Regalado)	13-12-14	15
Burgos. Santa María la Real y Antigua	19-12-14	10
Catedral (adultos)	20-12-14	10
Burgos. Ntra. Sra. del Rosario	25-01-15	14
Burgos. San Juan de Ortega	22-02-15	21

Tordómar (y Villahoz)	07-03-15	25
Lerma	22-03-15	08
Aranda de Duero. El Patriarca S. José (adultos)	17-04-15	21
Villalmanzo	19-04-15	10
Burgos. La Anunciación	24-04-15	36
Burgos. S. Juan Evangelista (y Ntra. Sra. Fátima) ..	26-04-15	25
Aranda de Duero. San Pedro Regalado	02-05-15	13
Burgos. La Santa Cruz	02-05-15	31
Medina de Pomar	08-05-15	21
Aranda de Duero. San Juan y la Vera Cruz	08-05-15	36
Aranda de Duero. Santa María	09-05-15	18
Miranda de Ebro. San Nicolás de Bari	09-05-15	56
Burgos. S. Vicente. La Ventilla (y El Salvador)	10-05-15	28
Belorado	10-05-15	18
Burgos. San Lesmes Abad	14-05-15	36
Burgos. San Cosme y San Damián	14-05-15	15
Burgos. La Inmaculada	15-05-15	37
Burgos. San Julián	15-05-15	50
Aranda de Duero. El Patriarca S. José	16-05-15	09
Miranda de Ebro. Ntra. Sra. de los Ángeles (y Santa Casilda, El Espíritu Santo, adultos).....	16-05-15	36
Burgos. San Josemaría Escrivá	17-05-15	16
Burgos. Santa Águeda	21-05-15	12
Burgos. San Pedro y San Felices	22-05-15	21
Araúzo de Miel. Arciprestazgo Sto. Domingo	22-05-15	44
Catedral (adultos)	23-05-15	46
Canicosa de la Sierra. Arciprestazgo La Sierra	23-05-15	46
Trespaderne	29-05-15	12
Aranda de Duero. Sta. Catalina	29-05-15	38
Aranda de Duero. Santo Domingo de Guzmán	29-05-15	18
Miranda de Ebro. El Buen Pastor	30-05-15	42
Tardajos. Arciprestazgo San Juan de Ortega	30-05-15	32
Roa. Arciprestazgo de Roa	30-05-15	12
Villarcayo	31-05-15	18
Burgos. San Gil	04-06-15	24
Villímar	05-06-15	05
Burgos. San Juan Bautista	05-06-15	14

Castrojeriz. Arciprestazgo de Amaya	06-06-15	29
Quintanadueñas. Arciprestazgo Ubierna-Úrbel	06-06-15	23
Burgos. Hno. S. Rafael (Iniciación cristiana)	14-06-15	02
Oña	21-06-15	09
TOTAL		1425

* * *

Noticias de interés

- Con fecha 5 de junio, la Comisión para la admisión de nuevos Caballeros y Damas de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, aprobó la admisión a referida Orden de Caballería del Dr. José Manuel López Gómez, Presidente de la Academia de Fernán González y médico de familia de numerosos sacerdotes en el Ambulatorio de Los Cubos. Para él nuestra felicitación.
- El día 7 de junio, en la nave central de nuestra catedral y organizado por la Asociación Pro-Corpus, tuvo lugar un extraordinario concierto a cargo del “Phoenix Boys Choir” integrado por niños de entre 7 y 14 años, de Estados Unidos.



- «Laudato Si'», la primera encíclica ecológica: “Laudato si” se convierte en la primera encíclica firmada íntegramente por el papa Francisco, un escrito pontificio de gran calado que hace un llama-

miento a toda la comunidad internacional a involucrarse por el cuidado de la “casa común”. Es la primera encíclica que trata sobre el tema ecológico.

- Las parroquias del Vega peregrinan a los lugares teresianos: Las parroquias del arciprestazgo del Vega participaron en una peregrinación a los lugares teresianos durante el puente del Curpillos.
- Cáritas Aranda celebra su 25 aniversario con una jornada de puertas abiertas: Continúan los actos con motivo de la celebración del 25 aniversario de Cáritas en Aranda de Duero. Tras la eucaristía y paella de inauguración, en los próximos días se podrán visitar las sedes y proyectos de la institución y se ofrecerá una charla a cargo de Emilio López Salas.
- “Que seamos tu bastón y ayuda, Señor, para hacer tu voluntad”. Durante este fin de semana en el que el bastón de santa Teresa de Jesús ha estado de “peregrinaje” por la diócesis, muchas personas se han acercado a interesarse por la reliquia y por la misma santa, que ha puesto de manifiesto que siglos después, sigue presente y viva, siendo un modelo de entrega y de amistad con Dios.
- José Luis Cabria, nuevo decano de la Facultad de Teología: El profesor José Luis Cabria tomó posesión de su nuevo cargo el martes 16 de junio. Entre sus tareas, destaca la de presidir y animar la vida académica de la Facultad, promover y coordinar sus planes de estudios, convocar y presidir las reuniones del Consejo, admitir a los alumnos o incluso nombrar profesores auxiliares.
- El día 13 de junio pasado las Clarisas de Belorado celebraron su encuentro anual con los “Amigos del Monasterio”. En la actualidad más de cien personas. Un encuentro entre “Marta y María”, para mutuo enriquecimiento; Bendición de un recinto dedicado a la Virgen de Lourdes en la huerta del Monasterio; Eucaristía para honrar juntos al Inmaculado Corazón de María cuya fiesta se ce-



lebraba ese día, comida fraterna y encuentro de la comunidad con los amigos: esos fueron los actos que jalonaron la jornada. En las fotos: los dos iniciadores de la Asociación de amigos (D. Ramón Peironcely y D. Marcelino Oreja, otrora ministro de asuntos exteriores) y las religiosas y amigos compartiendo la Eucaristía.

- Después de dos años y medio trabajando en la limpieza, consolidación de juntas y recuperación de policromías, por fin el claustro alto de la catedral puede ser admirado con el mismo esplendor que lució en el siglo XIII, cuando empezó a construirse esta joya de la arquitectura y «uno de los mejores claustros góticos de toda España», tal como lo define **Juan Álvarez Quevedo**, presidente del cabildo. Ha sido una obra de rehabilitación realizada en cuatro fases, coincidentes con cada una de las pandas o flancos del claustro. Años de trabajo financiados de forma conjunta por el propio cabildo, la fundación Caja de Burgos y la fundación La Caixa y que ha supuesto un valor cercano a los dos millones de euros. Con la restauración de la última de las pandas, el día 19 del pasado mes de junio, se hizo la presentación pública de la restauración completa del claustro.



- El día 30 por la mañana el Sr. Arzobispo, acompañado del Consejo de Gobierno, Director de la Casa, arquitectos y constructor bendijo las nuevas instalaciones de la Casa Sacerdotal dedicadas a enfermería. Las fotos dan prueba del acontecimiento.



* * *

Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es



II

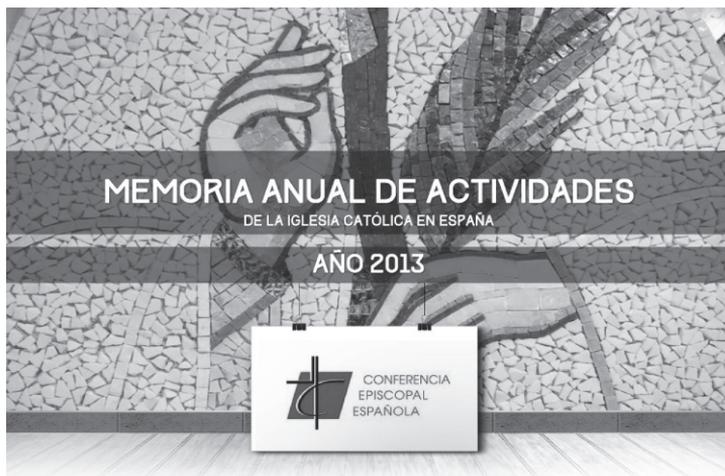
LA CEE PRESENTA LA MEMORIA DE ACTIVIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA EN ESPAÑA

La Conferencia Episcopal ha presentado la memoria de actividades de la Iglesia Católica en España correspondiente a 2013. El objetivo de esta memoria es doble. Por una parte, dar a conocer los fondos recibidos de los contribuyentes a través del sistema de asignación tributaria (la X de la Declaración de la Renta) y su distribución.

Por otra parte, informar del conjunto de actividades desarrolladas por las instituciones de la Iglesia en España a favor de cada persona y de la sociedad en su conjunto.

La memoria ha sido revisada por la empresa PWC que ha emitido un informe de aseguramiento razonable de acuerdo con normas internacionales indicando que la misma “ha sido preparada de forma adecuada y fiable, en todos sus aspectos significativos”

La Conferencia Episcopal quiere agradecer el apoyo manifestado por los 9 millones de contribuyentes que en 7,3 millones de declaraciones han marcado la casilla de la Iglesia Católica. Ello ha supuesto un mantenimiento al alza del porcentaje de declaraciones con asignación (llegando al 34,88%) y una ligera disminución del importe total recibido (246,9 millones de euros), debido a la menor recaudación por la crisis económica.



En la memoria se detalla el dinero efectivamente recibido en 2013 y su distribución, realizada tanto de manera centralizada (seguridad social del clero, actividades formativas, pastorales, etc.) como su reparto a las diócesis españolas. El importe enviado a las Diócesis se integra como ingreso en su presupuesto para atender al conjunto de sus necesidades, suponiendo el 23% del total de los recursos diocesanos. El resto (77%) se corresponde con financiación propia, siendo las aportaciones voluntarias de los fieles la partida más importante.

Las actividades desarrolladas

La actividad desarrollada por la Iglesia se presenta en 6 grandes bloques: celebrativa, pastoral, educativa, evangelizadora, cultural y social-asistencial.

En el apartado celebrativo se ofrecen los datos sacramentales más relevantes: 254.222 bautizos. 249.526 primeras comuniones, 118.069 confirmaciones, 54.149 bodas o 23.425 unciones de enfermos. Millones de personas asisten regularmente a misa.

En la actividad pastoral figuran algunos datos globales de la implantación de la Iglesia en España (23.098 parroquias, 19.163 sacerdotes, 57.986 religiosas y religiosos de vida activa, 106.512 catequistas o 10.899 monjas/es de clausura). Por ejemplo, se detalla la labor pastoral en la cárceles (147 capellanes, 3.129 voluntarios y 759 parroquias y entidades involucradas); o la pastoral de la salud (con 146.460 personas acompañadas en hospitales y 62.944 personas en sus casas, con una red de más de 16.000 voluntarios).

La labor pastoral es especialmente importante en el ámbito rural y en el acompañamiento de millones de fieles en los momentos más importantes de su vida (nacimiento, infancia, juventud, matrimonio, vejez, enfermedad, etc.). Esta labor es realizada en parroquias, escuelas, en distintas realidades eclesiales, así como en las más de 11.000 asociaciones católicas inscritas en el Registro de Entidades Religiosas. Solo en las parroquias se destinan 48,3 millones de horas a la atención pastoral. Gracias a este inmenso caudal de generosidad en su labor de clérigos y laicos y teniendo en cuenta el total de recursos empleados en la Iglesia, podemos afirmar que 1 euro en la Iglesia rinde como 2,30 € en servicio a la sociedad.

La actividad educativa es muy relevante. En el ámbito no universitario, hay 2.601 centros Católicos que emplean a 123.229 personas, para atender a un total de 1.441.753 alumnos. Solo la red de colegios concertados ahorran a las administraciones públicas 2.850 millones de euros, por la diferencia de coste entre una plaza en centro concertado y una en centro público, tomando como base los datos del Ministerio.

En este mismo campo hay que destacar la labor realizada por los 25.660 profesores que imparten clase de religión católica a los 3,5 millones de alumnos inscritos voluntariamente en la misma. La memoria también ofrece datos de las 14 universidades católicas, pontificias o de inspiración cristiana en las que se forman 83.279 estudiantes.

En la actividad evangelizadora, la memoria recuerda la labor de los 13.000 misioneros y 482 familias en misión distribuidas en 128 países de los 5 continentes que llevan la buena noticia del evangelio a todos los rincones del mundo .

En el ámbito cultural, se detalla el esfuerzo realizado por la Iglesia en materia de custodia y puesta a disposición del patrimonio cultural (3.168 Bienes de interés cultural o 616 santuarios), así como el patrimonio inmaterial (fiestas religiosas declaradas de interés turístico nacional e internacional); reseñando, a título de ejemplo, el especial protagonismo de las 3.284 cofradías y hermandades inscritas en el Registro de entidades religiosas.

La memoria incluye un reciente estudio realizado por PWC sobre el impacto económico generado únicamente por las catedrales de España y que

se cifra en 411 millones de euros anuales al PIB. Es solo un ejemplo de la aportación que en este campo realiza la Iglesia a la sociedad.

Por último, la memoria incorpora un resumen de actividad caritativa asistencial, destacando la existencia de 8.490 centros sociales y asistenciales de la Iglesia (355 más que el año anterior), habiéndose incrementado la actividad caritativa en los últimos 4 años un 76%. Ellos supone que 4,1 millones de personas fueron acompañadas o atendidas en 2013, destacando los 2,5 millones que lo fueron en centros para mitigar la pobreza (comedores sociales, albergues, etc.). También se resaltan los programas de promoción de la mujer, solas o con hijos, en riesgo de exclusión, víctimas de violencia, exprostitutas, explotación sexual y laboral. Un total de 23.264 mujeres atendidas en 72 centros y programas de actuación.

Toda esta inmensa labor asistencial es realizada por distintas instituciones de la Iglesia, desde las más de 6.000 Cáritas ubicadas en las parroquias (con 78.000 voluntarios) a distintas realidades promovidas por la vida religiosa y realidades laicales diversas.

La Conferencia Episcopal quiere agradecer de manera especial a todos los miembros de la Iglesia que viven y participan de las distintas actividades y a todos aquellos que con su colaboración espiritual y material hacen posible esta realidad.

Asimismo, quiere recordar que el sostenimiento de la Iglesia en España depende exclusivamente de los católicos y de aquellos que reconocen la labor que la Iglesia realiza, ya sea marcando la casilla de la Iglesia en la declaración de la Renta, ya sea con sus aportaciones materiales.

Tal y como se realizó el año pasado, la Conferencia ha preparado un folleto divulgativo con un resumen de estos datos que será encartado en los principales periódicos de tirada nacional a lo largo del próximo fin de semana. Se distribuirán un total de 1,5 millones de ejemplares.



Santo Padre



I

DIRECCION EN INTERNET:

w2.vatican.van

* * *

II

HOMILÍA EN LA MISA CELEBRADA CON MOTIVO DEL TERCER RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

(Basílica de San Juan de Letrán, 12-6-2015)

En la primera lectura nos adentramos en la ternura de Dios, como que Dios le cuenta a su pueblo cómo lo quiere, cómo lo ama, cómo lo cuida. Y lo que Dios dice a su pueblo en esta lectura del profeta Oseas, capítulo 11, en adelante, versículo primero en adelante, lo dice a cada uno de nosotros, y nos hará bien tomar este texto en un momento de soledad, ponernos en la presencia de Dios y escuchar cuando nos dice esto: «cuando vos eras chico yo te amé, te amé desde niño, te salvé, te traje de Egipto, te salvé de la esclavitud, de la esclavitud del pecado, de la esclavitud de la autodestrucción, y de todas las esclavitudes que cada uno conoce, que tuvo o tiene dentro. Yo te salvé, yo te enseñé a caminar».

Qué lindo escuchar: Dios me enseña a caminar, el Omnipotente se abaja y me enseña a caminar. Recuerdo esa frase del Deuteronomio, cuando Moisés le dice a su pueblo, «escuchen ustedes que son tan duros de cabeza», cuando vieron un Dios tan cercano a su pueblo como Dios está cercano a nosotros. Y la cercanía de Dios es ésta ternura: me enseñó a caminar, sin Él yo no sabría caminar en el Espíritu. Y lo tomaba por los brazos pero «vos no reconociste que yo te cuidaba». Vos te creíste que te las arreglabas solo. Esta es la historia de la vida de cada uno de nosotros. «Y yo te atraía con lazos humanos, no con leyes punitivas, con lazos de amor, con ataduras de amor». El amor ata, pero ata en la libertad, ata en dejarte lugar para que respondas con amor. «Yo era para ti como los que alzan a una criatura a las mejillas y lo besaba, y me inclinaba y le daba de comer». Decíme, ¿ésta no es tu historia? Al menos es mi historia. Cada uno de nosotros puede leer aquí su propia historia. Decíme: «¿Cómo te voy a abandonar ahora, cómo te voy a entregar al enemigo?». En los momentos donde tenemos miedo, en los momentos donde tenemos inseguridad, Él nos dice: «pero si hice todo esto por vos, ¿cómo pensás que te voy a dejar solo, que te voy a abandonar?».

En las costas de Libia, los 23 mártires coptos estaban seguros de que Dios no los abandonaba y se dejaron degollar diciendo el nombre de Jesús, porque sabían que Dios, pese a que les cortaban la cabeza, no los abandonaba. «¿Cómo te voy a tratar como un enemigo? Mi corazón se subleva dentro de mí y se enciende toda mi ternura». Cuando la ternura de Dios se enciende, esa ternura cálida –es el único capaz de calidez y de ternura– «no le voy a dar un día libre a la ira por los pecados que hiciste, por tus equivocaciones, por adorar ídolos, porque yo soy Dios, soy el Santo en medio de ti». Es una declaración de amor de Padre a sus hijos y a cada uno de nosotros.

Cuántas veces pienso que le tenemos miedo a la ternura de Dios, y porque le tenemos miedo a la ternura de Dios, no dejamos que se experimente en nosotros y por eso tantas veces somos duros, severos, castigadores, somos pastores sin ternura. ¿Qué nos dice Jesús en el capítulo 15 de Lucas, de aquel pastor que notó que tenía solamente noventa y nueve ovejas y le faltaba una, que las dejó bien cuidaditas cerradas con llave y se fue a buscar a la otra, que estaba enredada ahí entre los espinos y no le pegó, no la retó, la tomó en sus brazos, en sus hombros y la trajo y la curó, si estaba herida. ¿Hacés lo mismo vos con tus feligreses, cuando notás que no hay uno en el rebaño o nos hemos acostumbrado a ser una Iglesia que tiene una sola oveja en el rebaño y dejamos que noventa y nueve se pierdan en el monte? ¿Tus entrañas de ternura se conmueven? ¿Sos pastor de ovejas o te has convertido en un peinador, en un peluquero de una sola oveja exquisita, porque te buscás a vos mismo y te olvidaste de la ternura que te dio tu Padre, que te los cuenta aquí, en el capítulo 11 de Oseas y te olvidaste de cómo se da ternura.

El corazón de Cristo es la ternura de Dios, «¿Cómo voy a entregarte, cómo te voy a abandonar? Cuando estás solo, desorientado, perdido, vení a mí que yo te voy a salvar, yo te voy a consolar».

Hoy les pido a ustedes en este Retiro que sean pastores con ternura de Dios, que dejen el látigo colgado en la sacristía y sean pastores con ternura, incluso con los que le traen más problemas. Es una gracia, es una gracia divina. Nosotros no creemos en un Dios etéreo, creemos en un Dios que se hizo carne, que tiene un corazón, y ese corazón hoy nos habla así: «vengan a mí si están cansados, agobiados, yo los voy a aliviar, pero a los míos, a mis pequeños trátenlos con ternura, con la misma ternura con que los trato yo». Eso nos dice el corazón de Cristo hoy y es lo que en esta misa pido para ustedes y también para mí.



III

DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS Y SEMINARISTAS EN LA CATEDRAL DE SARAJEVO

(6-7-2015)

1. Improvisando les dijo:

Tenía preparado un discurso para vosotros, pero después de escuchar el testimonio de este sacerdote, de este Religioso, de esta Religiosa, siento la necesidad de hablaros de manera espontánea.

Ellos nos han contado vida, nos han contado experiencias, nos han contado muchas cosas feas y hermosas. Le doy el discurso –que es bonito– al Cardenal Arzobispo.

Los testimonios hablaban por sí mismos. ¡Y esta es la memoria de vuestro pueblo! Un pueblo que olvida su memoria no tiene futuro. Esta es la memoria de vuestros padres y madres en la fe: aquí sólo han hablado tres personas, pero detrás de ellas hay tantos y tantas que han sufrido las mismas cosas.

Queridas hermanas, queridos hermanos, no tenéis ningún derecho a olvidar vuestra historia. No para vengaros, sino para hacer la paz. No para

mirar [estos testimonios] como una cosa extraña, sino para amar como ellos han amado. En vuestra sangre, en vuestra vocación, está la vocación, está la sangre de estos tres mártires. Y está la sangre y está la vocación de tantas religiosas, tantos sacerdotes, tantos seminaristas. El autor de la Carta a los Hebreos nos dice: Por favor, no os olvidéis de vuestros antepasados, que os han transmitido la fe. *Estos* [señala a los testigos] os han transmitido la fe; *estos* os han transmitido cómo se vive la fe. El mismo Pablo nos dice: “No os olvidéis de Jesucristo”, el primer Mártir. Y *estos* han seguido las huellas de Jesús.

Retomar la memoria para hacer la paz. Algunas palabras se me han quedado grabadas en el corazón. Una, repetida: “perdón”. Un hombre, una mujer que se consagra al servicio del Señor y no sabe perdonar, no sirve. Perdonar a un amigo que te ha dicho una mala palabra, con el que habías discutido, o a una religiosa que tiene celos de ti, no es tan difícil. Pero perdonar al que te golpea, a quien te tortura, a quien te pisotea, a quien te amenaza con un fusil para matarte, eso es difícil. Y ellos lo han hecho, y predicán que se haga.

Otra palabra que se me ha grabado es la de los 120 días del campo de concentración. Cuántas veces el espíritu del mundo nos hace olvidar estos antepasados nuestros, el sufrimiento de nuestros antepasados. Esos días están contados, y no por días, sino por minutos, porque cada minuto, cada hora es una tortura. Vivir todos juntos, sucios, sin comida, sin agua, con calor o con frío, ¡y esto durante tanto tiempo! Y nosotros, que nos quejamos cuando nos duele un diente, o queremos tener la televisión en nuestra habitación con tantas comodidades, y que hablamos de la superiora o del superior cuando la comida no es muy buena ... No olvidéis, por favor, los testimonios de vuestros antepasados. Pensad en lo mucho que han sufrido estas personas; pensad en esos seis litros de sangre que ha recibido el padre –el primero que ha hablado– para sobrevivir. Y llevad una vida digna de la cruz de Jesucristo.

Religiosas, sacerdotes, obispos, seminaristas mundanos, son una caricatura, no sirven. No tienen la memoria de los mártires. Han perdido la memoria de Jesucristo crucificado, nuestra única gloria.

Otra cosa que me viene a la mente es aquel miliciano que dio una pera a la religiosa; y aquella mujer musulmana que ahora vive en Estados Unidos, que dio de comer... Todos somos hermanos. Incluso aquel hombre cruel pensó... No sé lo que pensó, pero sintió el Espíritu Santo en su corazón y tal vez pensó en su madre y dijo: “Toma esta pera y no digas nada”. Y aquella mujer musulmana fue más allá de las diferencias religiosas: amaba. Creía en Dios e hizo el bien.

Buscad el bien de todos. Todos tienen la posibilidad, la semilla del bien. Todos somos hijos de Dios.

Dichosos vosotros que tenéis tan cerca estos testimonios: por favor, no los olvidéis. Que vuestra vida crezca con este recuerdo. Pienso en aquel sacerdote, cuyo papá murió cuando él era un niño, después murió la mamá, después su hermana, y quedó solo... Pero él era el fruto de un amor, de un amor matrimonial. Pensad en aquella religiosa mártir: también ella era hija de una familia. Y pensad también en el franciscano, con dos hermanas franciscanas; y me viene a la mente lo que ha dicho el Cardenal Arzobispo: ¿qué pasa con el jardín de la vida, es decir la familia? Algo malo, sucede: que no florece. Rezad por las familias, para que florezcan con muchos hijos y haya también muchas vocaciones.

Y, por último, quisiera deciros que ésta ha sido una historia de crueldad. También hoy, en esta guerra mundial vemos tantas, tantas, tantas crueldades. Haced siempre lo contrario de la crueldad: tened actitudes de ternura, de fraternidad, de perdón. Y llevad la Cruz de Jesucristo. La Iglesia, la santa Madre Iglesia, os quiere así: pequeños, pequeños mártires, delante de estos pequeños mártires, pequeños testigos de la Cruz de Jesús.

Que el Señor os bendiga. Y, por favor, rezad por mí. Gracias.

2. *Este es el texto entregado:*

Saludo afectuosamente a todos vosotros, así como a vuestros hermanos y hermanas enfermos y ancianos que no pueden estar aquí, pero están con nosotros espiritualmente. Doy las gracias al Cardenal Pulji por sus palabras, como también a Sor Ljubica, al Reverendo Zvonimir y Fray Jozo por sus testimonios. Agradezco a todos el servicio que hacéis al Evangelio y a la Iglesia. He venido a vuestra tierra como peregrino de paz y de diálogo, para confirmar y animar a los hermanos en la fe, y en particular a vosotros, llamados a trabajar “a tiempo completo” en la viña del Señor. Él nos dice: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,21). Esta es la certeza que infunde consuelo y esperanza, especialmente en los momentos difíciles para el ministerio. Pienso en los sufrimientos y en las pruebas pasadas y presentes de vuestras comunidades cristianas. Incluso viviendo en esas situaciones, vosotros no os habéis rendido, habéis resistido, esforzándoos por afrontar las dificultades personales, sociales y pastorales con incansable espíritu de servicio. El Señor os lo recompense.

Imagino que la situación numéricamente minoritaria de la Iglesia Católica en vuestra tierra, así como los fracasos del ministerio, en ocasiones os hacen sentir como los discípulos de Jesús cuando, habiendo bregado

toda la noche, no habían pescado nada (cf. *Lc* 5,5). Pero es precisamente en estos momentos, si nos fiamos del Señor, cuando experimentamos el poder de su Palabra, la fuerza de su Espíritu, que renueva en nosotros la confianza y la esperanza. La fecundidad de nuestro servicio depende sobre todo de la fe; la fe en el amor de Cristo, del cual nada podrá separarnos, como afirma el apóstol Pablo, que de pruebas entendía (cf. *Rm* 8,35-39). Y también la fraternidad nos sostiene y nos anima; la fraternidad entre sacerdotes, entre religiosos, entre laicos consagrados, entre seminaristas; la fraternidad entre todos nosotros, a quienes el Señor ha llamado a dejarlo todo para seguirlo, nos da alegría y consuelo, y hace más eficaz nuestro trabajo. Nosotros somos testimonio de fraternidad.

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño» (*Hch* 20,28). Esta exhortación de san Pablo –narrada en los Hechos de los Apóstoles– nos recuerda que, si queremos ayudar los demás a ser santos, debemos cuidar de nosotros mismos, es decir, de nuestra santificación. Y, de la misma manera, la dedicación al pueblo fiel de Dios, la inmersión en su vida y sobre todo la cercanía a los pobres y a los pequeños nos hace crecer en la configuración con Cristo. El cuidado del propio camino personal y la caridad pastoral hacia los demás van siempre juntas y se enriquecen mutuamente. No van nunca por separado.

¿Qué significa para un sacerdote y para una persona consagrada, hoy, aquí en Bosnia y Herzegovina, servir al rebaño de Dios? Pienso que significa realizar la *pastoral de la esperanza*, cuidando las ovejas que están en el redil, pero también yendo, saliendo en la búsqueda de cuantos esperan la Buena Noticia y no saben hallar o reencontrar solos el camino que conduce a Jesús. Encontrar a la gente allí donde vive, incluso aquella parte del rebaño que está fuera del redil, lejos, en ocasiones sin conocer aún a Jesucristo. Cuidar la formación de los católicos en la fe y en la vida cristiana. Animar los fieles laicos a ser protagonistas de la misión evangelizadora de la Iglesia. Por tanto, os exhorto a formar comunidades católicas abiertas y “en salida”, capaces de acogida y de encuentro, y que den testimonio con valentía del Evangelio.

El sacerdote, el consagrado está llamado a vivir las inquietudes y las esperanzas de su gente; a actuar en los contextos concretos de su tiempo, con frecuencia caracterizado por tensión, discordia, desconfianza, precariedad y pobreza. Ante las situaciones más dolorosas, pidamos a Dios un corazón que sepa conmoverse, capacidad de empatía; no hay mejor testimonio que estar cerca de las necesidades materiales y espirituales de los demás. Es nuestra tarea como obispos, sacerdotes y religiosos hacer sentir a las personas la cercanía de Dios, su mano que conforta y sana; acercarse a las heridas y a las lágrimas de nuestro pueblo; no nos canse-

mos de abrir el corazón y de tender la mano a cuantos nos piden ayuda y a cuantos, quizás por pudor, no la piden, pero tienen gran necesidad. A este respecto, deseo expresar mi reconocimiento a las religiosas, por todo lo que hacen con generosidad y sobre todo por su presencia fiel y solícita.

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, os animo a proseguir con alegría vuestro servicio pastoral, cuya fecundidad viene de la fe y la gracia, pero también del testimonio de una vida humilde y despegada de los intereses del mundo. No caigáis, por favor, en la tentación de formar una especie de *elite* cerrada en sí misma. El generoso y transparente testimonio sacerdotal y religioso constituyen un ejemplo y un estímulo para los seminaristas y para cuantos el Señor llama a servirlo. Estando al lado de los jóvenes, invitándolos a compartir experiencias de servicio y de oración, los ayudáis a descubrir el amor de Cristo y a abrirse a la llamada del Señor. Que los fieles laicos puedan ver en vosotros aquel amor fiel y generoso que Cristo ha dejado como testamento a sus discípulos.

Y una palabra en particular para vosotros, queridos seminaristas. Entre los bellos testimonios de consagrados de vuestra tierra, recordamos al siervo de Dios Petar Barbarić. Él une Herzegovina, donde nace, con Bosnia, donde emite su profesión, y une también a todo el clero, tanto diocesano como religioso. Este joven candidato al sacerdocio, con su vida virtuosa, sea para todos un gran ejemplo.

La Virgen María está siempre con nosotros, como madre atenta. Ella es la primera discípula del Señor y ejemplo de vida dedicada a Él y a los hermanos. Cuando nos encontramos en una dificultad o ante una situación que nos hace sentir impotentes, nos dirigimos a Ella con confianza de hijos. Y Ella siempre nos dice –como en las bodas de Caná–: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Nos enseña a escuchar a Jesús y a seguir su Palabra, pero con fe. Este es su secreto, que como madre nos quiere transmitir: la fe, aquella fe genuina, de la que basta una migaja para mover montañas.

Con este confiado abandono, podemos servir al Señor con alegría y ser por dondequiera sembradores de esperanza. Os aseguro mi recuerdo en la oración y bendigo de corazón a todos vosotros y a vuestras comunidades. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.



IV

**HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y BENDICIÓN DE LOS PALIOS
PARA LOS NUEVOS METROPOLITANOS
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO**

(Basílica Vaticana, 29-6-2015)

La lectura tomada de los Hechos de los Apóstoles nos habla de la primera comunidad cristiana acosada por la persecución. Una comunidad duramente perseguida por Herodes que «hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan» y «decidió detener a Pedro... Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel» (12,2-4).

Sin embargo, no quisiera detenerme en las atroces, inhumanas e inexplicables persecuciones, que desgraciadamente perduran todavía hoy en muchas partes del mundo, a menudo bajo la mirada y el silencio de todos. En cambio, hoy quisiera venerar la valentía de los Apóstoles y de la primera comunidad cristiana, la valentía para llevar adelante la obra de la evangelización, sin miedo a la muerte y al martirio, en el contexto social del imperio pagano; venerar su vida cristiana que para nosotros creyentes de hoy constituye *una fuerte llamada a la oración, a la fe y al testimonio*.

Una llamada a la oración. La comunidad era una Iglesia en oración: «Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (Hch 12,5). Y si pensamos en Roma, las catacumbas no eran lugares donde huir de las persecuciones sino, sobre todo, lugares de oración, donde santificar el domingo y elevar, desde el seno de la tierra, una adoración a Dios que no olvida nunca a sus hijos.

La comunidad de Pedro y de Pablo nos enseña que una Iglesia en oración es una iglesia en pie, sólida, en camino. Un cristiano que reza es un cristiano protegido, custodiado y sostenido, pero sobre todo no está solo.

Y sigue la primera lectura: «Estaba Pedro durmiendo... Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro... Las cadenas se le cayeron de las manos» (Hch12,6-7).

¿Pensamos en cuántas veces ha escuchado el Señor nuestra oración enviándonos *un Ángel*? Ese Ángel que inesperadamente nos sale al encuentro para sacarnos de situaciones complicadas, para arrancarnos del poder de la muerte y del maligno, para indicarnos el camino cuando nos extraviarnos, para volver a encender en nosotros la llama de la esperanza, para hacernos

una caricia, para consolar nuestro corazón destrozado, para despertarnos del sueño existencial, o simplemente para decirnos: «No estás solo».

¡Cuántos ángeles pone el Señor en nuestro camino! Pero nosotros, por miedo, incredulidad o incluso por euforia, los dejamos fuera, como le sucedió a Pedro cuando llamó a la puerta de una casa y una sirvienta llamada Rosa, al reconocer su voz, se alegró tanto, que no le abrió la puerta (cf. *Hch* 12,13-14).

Ninguna comunidad cristiana puede ir adelante sin el apoyo de la oración perseverante, la oración que es el encuentro con Dios, con Dios que nunca falla, con Dios fiel a su palabra, con Dios que no abandona a sus hijos. Jesús se preguntaba: «Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?» (*Lc* 18,7). En la oración, el creyente expresa su fe, su confianza, y Dios expresa su cercanía, también mediante el don de los Ángeles, sus mensajeros.

Una llamada a la fe. En la segunda lectura, San Pablo escribe a Timoteo: «Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje... Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo» (2 *Tm* 4,17-18). Dios no saca a sus hijos del mundo o del mal, sino que les da fuerza para vencerlos. Solamente quien cree puede decir de verdad: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (*Sal* 23,1).

Cuántas fuerzas, a lo largo de la historia, ha intentado –y siguen intentando– acabar con la Iglesia, desde fuera y desde dentro, pero todas ellas pasan y la Iglesia sigue viva y fecunda, inexplicablemente a salvo para que, como dice san Pablo, pueda aclamar: «A Él la gloria por los siglos de los siglos» (2 *Tm* 4,18).

Todo pasa, solo Dios permanece. Han pasado reinos, pueblos, culturas, naciones, ideologías, potencias, pero la Iglesia, fundada sobre Cristo, a través de tantas tempestades y a pesar de nuestros muchos pecados, permanece fiel al depósito de la fe en el servicio, porque la Iglesia no es de los Papas, de los obispos, de los sacerdotes y tampoco de los fieles, es única y exclusivamente de Cristo. Solo quien vive en Cristo promueve y defiende a la Iglesia con la santidad de vida, a ejemplo de Pedro y Pablo.

Los creyentes en el nombre de Cristo han resucitado a muertos, han curado enfermos, han amado a sus perseguidores, han demostrado que no existe fuerza capaz de derrotar a quien tiene la fuerza de la fe.

Una llamada al testimonio. Pedro y Pablo, como todos los Apóstoles de Cristo que en su vida terrena han hecho fecunda a la Iglesia con su sangre, han bebido el cáliz del Señor, y se han hecho amigos de Dios.

Pablo, con un tono conmovedor, escribe a Timoteo: «Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida» (2 *Tm*4,6-8).

Una Iglesia o un cristiano sin testimonio es estéril, un muerto que cree estar vivo, un árbol seco que no da fruto, un pozo seco que no tiene agua. La Iglesia ha vencido al mal gracias al testimonio valiente, concreto y humilde de sus hijos. Ha vencido al mal gracias a la proclamación convencida de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo», y a la promesa eterna de Jesús (cf. *Mt* 16,13-18).

Queridos Arzobispos, el palio que hoy recibís es un signo que representa la oveja que el pastor lleva sobre sus hombros como Cristo, Buen Pastor, y por tanto es un símbolo de vuestra tarea pastoral, es un «signo litúrgico de la comunión que une a la Sede de Pedro y su Sucesor con los metropolitanos y, a través de ellos, con los demás obispos del mundo» (Benedicto XVI, *Angelus*, 29 junio 2005).

Hoy, junto con el palio, quisiera confiaros esta llamada a la oración, a la fe y al testimonio.

La Iglesia os quiere hombres de oración, maestros de oración, que enseñéis al pueblo que os ha sido confiado por el Señor que la liberación de toda cautividad es solamente obra de Dios y fruto de la oración, que Dios, en el momento oportuno, envía a su ángel para salvarnos de las muchas esclavitudes y de las innumerables cadenas mundanas. También vosotros sed ángeles y mensajeros de caridad para los más necesitados.

La Iglesia os quiere hombres de fe, maestros de fe, que enseñéis a los fieles a no tener miedo de los muchos Herodes que los afligen con persecuciones, con cruces de todo tipo. Ningún Herodes es capaz de apagar la luz de la esperanza, de la fe y de la caridad de quien cree en Cristo.

La Iglesia os quiere hombres de testimonio. Decía san Francisco a sus hermanos: *Predicad siempre el Evangelio y, si fuera necesario, también con las palabras* (cf. *Fuentes franciscanas*, 43). No hay testimonio sin una vida coherente. Hoy no se necesita tanto maestros, sino testigos valientes, convencidos y convincentes, testigos que no se avergüencen del Nombre de Cristo y de su Cruz ni ante leones rugientes ni ante las potencias de este mundo, a ejemplo de Pedro y Pablo y de tantos otros testigos a lo largo de toda la historia de la Iglesia, testigos que, aun perteneciendo a diversas confesiones cristianas, han contribuido a manifestar y a hacer crecer el único Cuerpo de Cristo. Me complace subrayarlo en la presencia –que siempre acogemos con

mucho agrado— de la Delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, enviada por el querido hermano Bartolomé I.

Es muy sencillo: porque el testimonio más eficaz y más auténtico consiste en no contradecir con el comportamiento y con la vida lo que se predica con la palabra y lo que se enseña a los otros.

Enseñad a rezar rezando, anunciad la fe creyendo, dad testimonio con la vida.



V

DISCURSO A LOS SALESIANOS Y LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

(Basílica de María Auxiliadora en Turín, 21-6-2015)

(Este es el discurso que entregó a los participantes en el encuentro en el atrio de la basílica de Santa María Auxiliadora).

En mi peregrinación dedicada a la veneración de Jesús crucificado en el signo de la Sábana Santa, he decidido venir a este lugar que representa el corazón de la vida y la obra de san Juan Bosco para celebrar con vosotros el segundo centenario de su nacimiento. Con vosotros doy gracias al Señor por haber dado a su Iglesia este santo, que junto con tantos otros santos y santas de esta región, constituyen un honor y una bendición para la Iglesia y la sociedad de Turín y del Piamonte, de Italia y de todo el mundo, en especial porque cuidó a los jóvenes pobres y marginados. Hoy no se puede hablar de don Bosco sin verlo rodeado por tantas personas: la familia salesiana que fundó, los educadores que se inspiran en él, y, naturalmente, tantos jóvenes, muchachos y muchachas, de todas las partes de la tierra que aclaman a don Bosco como «padre y maestro». De don Bosco se puede decir mucho. Pero hoy quiero remarcar solo tres rasgos: la confianza en la divina Providencia; la vocación de ser sacerdote de los jóvenes, especialmente de los más pobres; el servicio leal y operante a la Iglesia, en particular a la persona del Sucesor de Pedro.

Don Bosco cumplió su misión sacerdotal hasta su último suspiro, sostenido por una *inquebrantable confianza* en Dios y en su amor, por el que

hizo grandes cosas. Esta relación de confianza con el Señor es también la esencia de la vida consagrada, para que el servicio al Evangelio y a los hermanos no sea permanecer prisioneros de nuestras visiones, de las realidades de este mundo que pasan, sino una continua superación de nosotros mismos, anclándonos en las realidades eternas y abismándonos en el Señor, nuestra fuerza y nuestra esperanza. Y esta será también nuestra *fecundidad*. Hoy podemos preguntarnos sobre esta fecundidad y –me permito decir– sobre la tan «buena» fecundidad salesiana. ¿Estamos a la altura?

El otro aspecto importante de la vida de don Bosco es el *servicio a los jóvenes*. Lo realizó con firmeza y constancia, en medio de obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso. «No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud... Lo único que realmente le interesó fueron las almas» (*Constituciones salesianas*, n. 21). El carisma de don Bosco nos lleva a ser educadores de los jóvenes, realizando la pedagogía de la fe que se resume así: «Evangelizar educando y educar evangelizando» (*Directorio general para la catequesis*, 147). Evangelizar a los jóvenes, educar a tiempo completo a los jóvenes, empezando por los más frágiles y abandonados, proponiendo un estilo educativo basado en la razón, la religión y el afecto, apreciado universalmente como «sistema preventivo». La mansedumbre tan fuerte de don Bosco, que ciertamente había aprendido de mamá Margarita. Mansedumbre y ternura fuertes. Os animo a proseguir con generosidad y confianza las múltiples actividades en favor de las nuevas generaciones: oratorios, centros juveniles, institutos profesionales, escuelas y colegios. Pero sin olvidar a los que don Bosco llamaba «chicos de la calle»: estos tienen tanta necesidad de esperanza, de ser formados en la alegría de la vida cristiana.

Don Bosco siempre fue *dócil y fiel a la Iglesia y al Papa*, siguiendo sus sugerencias y sus indicaciones pastorales. Hoy la Iglesia se dirige a vosotros, hijos e hijas espirituales de este gran santo, y de modo concreto os invita a salir, a ir siempre de nuevo a encontrar a los muchachos y los jóvenes allí donde viven: en las periferias de las metrópolis, en las áreas de peligro físico y moral, en los contextos sociales donde faltan tantas cosas materiales, pero, sobre todo, falta el amor, la comprensión, la ternura, la esperanza. Ir a ellos con la desbordante paternidad de don Bosco. El oratorio de don Bosco nació del encuentro con los chicos de la calle y durante cierto tiempo fue itinerante entre los barrios de Turín. Anunciad a todos la misericordia de Jesús, haciendo «oratorio» en cada lugar, especialmente en los más intransitables; llevando en el corazón el estilo oratorio de don Bosco y mirando a horizontes apostólicos cada vez más amplios. De la sólida raíz que plantó hace doscientos años en el terreno de la Iglesia y de la sociedad han surgido tantas ramas: treinta instituciones religiosas viven su

carisma para compartir la misión de llevar el Evangelio hasta los confines de las periferias. El Señor ha bendecido también este servicio, suscitando entre vosotros, a lo largo de estos dos siglos, una gran multitud de personas a las que la Iglesia proclamó santos y beatos. Os aliento a proseguir por este camino, imitando la fe de cuantos os precedieron.

En esta basílica, tan querida por vosotros y por todo el pueblo de Dios, invoquemos a María Auxiliadora, para que bendiga a cada miembro de la familia salesiana; bendiga a los padres y educadores que entregan su vida para el crecimiento de los jóvenes; bendiga a cada joven que se encuentra en las obras de don Bosco, especialmente las dedicadas a los más pobres, para que, gracias a la juventud bien acogida y educada, la Iglesia y el mundo tengan la alegría de una nueva humanidad.



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Homilias

Ordenación de un religioso en Palencia	483
Solemnidad del Cospus Christi	486
Fiesta del “Curpillós”	488
Día del Misionero burgalés	491
Llegada a Burgos del bastón de Santa Teresa	493
Vigilia de Espigas	495
Dedicación de la Parroquia de San José María Es- crivá	498
Ordenes Sagradas	500
Despedida a los Dominicos	503
Solemnidad de San Pedro y San Pablo	505

Mensajes

Revalorizar el noviazgo	508
Día del Misionero burgalés	510
Una Iglesia que ayuda a los más pobres	511
La Rerum Novarum de la ecología	513

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de junio	515
-------------------------------	-----

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	518
Ordenes Sagradas	524

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Consejo Pastoral Diocesano

Crónica de la reunión ordinaria del Consejo	526
---	-----

Colegio de arciprestes

Convivencia de fin de curso	530
-----------------------------------	-----

**Dedicación del nuevo templo
dedicado a San Josemaría Escrivá**

Crónica de la celebración 532

Confirmados en el curso 2014-2015

Relación de confirmados 534

Noticias de interés

Noticias diocesanas de interés 537

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .. 541

La CEE presenta la memoria de actividades de la
Iglesia Católica en España 541

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va 545

Homilía en el tercer retiro mundial de sacerdotes ... 545

Discurso a los sacerdotes, religiosos y seminaristas
en la catedral de Sarajevo 547

Homilía en la Solemnidad de San Pedro y San Pa-
Pablo 552

Discurso a los Salesianos e Hijas de María Auxilia-
dora 555